COMEDIA FAMOSA.

PRESO, MUERTO Y VENCEDOR, TODOS CUMPLEN CON SU HONOR EN DEFENSA DE CREMONA.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Príncipe de Comerci. *** *Madama Laura.* *** *El Príncipe Eugenio de Saboya.*
Don Diego de la Concha. *** *Margarita Cuceli.* *** *El Conde de Rebél.*
El Conde Launinguen. *** *Flora, Criada.* *** *El Capitan Patricio Magdalén.*
Monsieur de Praslin. *** *Nise, Criada.* *** *El Coronel Ofman.*
El Varon de Crenán. *** *Celia, Criada.* *** *El Senador Potestad, Barba.*
El Mariscal de Villarroy. *** *Piñana, Gracioso.* *** *Soldados.* *Música.*

JORNADA PRIMERA.

Marcha á lo lexos, y diciendo en distintas partes los primeros versos, salen el Príncipe de Comerci, el Coronel Ofman, y el Príncipe Eugenio, con plumas, botas y bastones, y Soldados.

Eug. Pues desde aquí se descubre
Versello, hagamos, Soldados,
alto á vista de sus muros.
Comer. Pues con lo demas del Campo
llega el Príncipe, la salva
sea voz de sus aplausos.
Ofm. El Príncipe Eugenio viva.
Unos. Viva, viva. *Otros.* Alto, alto.
Comer. En hora feliz, señor, *Salen.*
llegue vuestra Alteza á darnos
nuevo aliento con su vista.
Eug. Aunque la lisonja aplaudo,
no dexo de conocer,
señor, que lo es; pues estando
vuestra Alteza aquí, ya veo
la poca falta que hago.
Ofm. A vuestros pies. *Eug.* Coronel
Ofman, llegad á mis brazos,
porque ellos solo son premio
de tan valeroso Cabo.
Comer. Ya Caneto, aunque lugar
poco fuerte del Mantuano,
queda con la guarnicion
conveniente, asegurando
su defensa el Ollo, en quien
rizando el cristal penachos
con las avenidas, hace
casi imposible el esguazo.
Eug. La faccion que me merece
el mas principal cuidado,
y mas el dia en que el Duque
de Módena abandonando
á Versello, cuyos muros,

á pesar del intrincado
ceño de ese bosque, estoy
viendo desde aquí á pedazos;
solo es, señor Comerci,
saber si el Príncipe Cárlos
de Lorena, cuyo aliento
degenera de sus años,
habrá sin contradiccion
tomado en el Parmesano
alguna Plaza en que pueda
con los quatro mil caballos
que lleva, facilitar
una empresa, en que afianzo
si la consigo, un anuncio
del triunfo que deseamos.

Ofm. Del esfuerzo de su Alteza
no hay que temer, y mas quando
alojado en sus Quarteles
el Exército contrario
es ménos el riesgo. *Eug.* Este
no es susto, sino reparo:
y ahora para que en Versello
entremos, echad un bando,
en que pena de la vida
mando, que á ningun Paysano
se haga perjuicio en hacienda,
casa, frutos ni ganados.
Y pues á vista de tantas
marchas es justo el descanso,
cese la de hoy. *Comer.* Si tu Alteza
es, señor, para animarnos
el exemplar en los riesgos,
y el primero en los trabajos,
quién dirá con tal doctrina
que ha visto el rostro al cansancio?

Eug. Quando no fuera costumbre
en Alemania arrestarnos
los Generales en todas
las dependencias del cargo,
mi espíritu no sufriera,
Príncipe, el estar mirando,
que otro ántes que yo buscaba
dentro del peligro el lauro.

Ofm. Bien lo sabe el mundo; pero
cómo pudiera dudarlo
de un Príncipe de Saboya?

Eug. Dexadnos solos: y en tanto

Vanse los Soldados.

que de volver á la marcha
llega el tiempo, un breve rato
me escuche tu Alteza. *Ofm.* Dadme
licencia si yo embarazo.

Eug. Qué es embarazar? quien quiere
como yo no arriesgar cauto
la interpresa que maquina,
cómo puede no fiaros
la idea? porque vos como
Oficial tan veterano
la logreis con el consejo.

Ofm. En los favores que alcanzo
de vuestra Alteza, no es nuevo
que me honreis como criado.

Eug. Caballeros, ya á la Europa
(mal dixe) ya al gran teatro
del Orbe, con esta guerra
el Emperador nuestro amo
hizo público el empeño
de sus armas, arrestando
todo el poder de sus Tropas
y el caudal de sus Erarios
en favor de los derechos
de su hijo segundo Cárlos,
glorioso Archiduque de Austria;
pero para qué me canso
en referir el motivo,
si nos le estan acordando
difunto un Cárlos Segundo,
vivo un Luis Decimoquarto,
y aclamado felizmente
un Quinto Filipo? ó, quánto
muda el tiempo las scenas
de su farsa, equivocando
los exemplares del Solio
con las cenizas del marmol!
Acordaros las fatigas,
las tareas que ha costado
á nuestro Exército dar
en Italia cada paso,
tambien es ocioso; pues
no fuera fácil lograrlo,
á no haberse mantenido
neutrales los Venecianos,
por cuyas tierras vertidos
al Imperio de los Lacios,
nos vieron Adiche y Mincio
quebrar, esguazando á entrambos
su undoso cristal el peso
de Infantes y de Caballos.

Hoy

Hoy pues que sin gran faccion,
si no estamos desayrados,
no estamos gloriosos, quiero
que á lo ménos emprendamos
una empresa, cuyo logro
los dé señas del amago.
El Príncipe Vaudemónt
mi amigo y vuestro cuñado,
en el Milanés refuerza
sus Esquadras, disfrutando
los Quarteles del Invierno,
para orgullos del Verano.
Mi primo el Duque, despues
que en Chari le rechazamos,
acampó en el Piamonte
sus Tropas, con que quedando
solo á nuestra vista el cuerpo,
que tiené para resguardo
del Cremonés en las Villas
de Soncino y Vardolano,
el General Villarroy,
parece que es necesario
despertarlos al estruendo,
para que pasmen al rayo:
este ha de ser intentar
por interpresa (pues claro
es, que en la guerra la industria
no es desayre, aun siendo engaño)
tomar á Cremona, cuya
Plaza fuerte, es entre ambos,
si para ellos antemuro,
para nosotros padrastro.
Y así, habiendo discurrido
quanto puede, si la ataco,
costarnos de tiempo y gente,
una conducta he pensado,
para cuyo antecedente
á mas atencion os llamo.
Madama Cuceli, á quien
cortejé en Milán, estando
un tiempo de campamento
sirviendo á España en su Estado,
ya fuese porque su padre,
mereciendo el agasajo
del Cesar, viniese á efecto
á Alemania, ó porque el trato
de mi amistad en su ceño
abultase algun halago,
siempre á mi correspondencia
atenta ha vivido; y tanto,
que quando creí que hubiese
ya mis especies borrado
la distancia, hallo, que atenta
á las leyes de su garbo,
no solo me avisa haber
quatro meses que ha pasado
á Cremona á disfrutar
la herencia de un Mayorazgo;
sino que quantas noticias
adquiere astuta, por mano
de otro confidente mio
me subministra; y dexando
suelto este cabo, pasemos,
para que se apriete el lazo,
á coger en la noticia
el extremo de otro cabo.
Un desertor::- mas qué ruido
es este? *Clarin.*

Sale un Soldado. Que ha llegado::-

Eug. Quién? *Sold.* El Capitan Patricio
Magdalén, y adivinando
que trae buenas nuevas, toda
la gente se ha alborozado.

Eug. Quánto me alegro que él sea
y no otro.

Sale el Capitan Patricio con plumas y vengala.

Patric. Si besaros
merezco el pie, de mi suerte
estaré, Héctor Saboyardo,
premiado y favorecido.

Eug. Favorecido y premiado
de ella, y mi amor en mi pecho
hallarás mas agasajo:
Qué traeis de nuevo? *Patric.* Nada,
que no resulte en aplauso
de nuestras armas, pues ya
corriendo mi cuerpo el Campo
de Parma, el Príncipe queda,
segun órden, alojado
en Rocablanca y Gibelo,
Pueblos que por mas cercanos
á Cremona, vuestra Alteza
mandó ocupar, con que dando
noticia que tanto importa,
el Príncipe me ha despachado
con el aviso. *Eug.* Yo estimo
el aviso; y pues estamos

hablando de la materia,
porque veais que os la pago,
pues facilitarle el riesgo
es el premio del Soldado;
sabed, que á vuestro valor
he de fiar un encargo
de todo arresto. *Patric.* Mi vida
ciego, gran señor, consagro
á vuestra obediencia. *Eug.* Pues
oid, que para informaros,
el cabo que dexé suelto,
ya que le rompí, le ato.
Un desertor, que á mis Reales
pasó del Campo contrario,
me ha dicho, que hay en Cremona,
en el terraplén cercano
al Baluarte, que defiende
la puerta de Todos Santos,
para desaguar el Foso,
un conducto subterraneo,
cuya mina, por estar
contigua, vá por debaxo
de la casa de Madama
Cuceli de quien hablamos,
á cuyas bovedas tiene
comunicacion un ramo
de su fábrica; bien que
por no serle necesario,
quando él ocupó la casa
en tiempo de Ciudadano,
no averiguó del vertiente
el paradero, ignorando
donde desemboca; pero
que si al valor ó al engaño,
grangeando la voluntad
de Madama, averiguarlo
le era posible, podia,
sin dar á Cremona asalto,
tomarla por interpresa,
en sus murallas rizando
del Aguila de dos cuellos
los Imperiales penachos.
Esta es la noticia; y pues
estoy resuelto á intentarlo,
no solo en fe de mirar,
que es menester dexar algo
á la suerte, si no en fe
de tener asegurado
el fiar de Margarita
Cuceli á quien debo tanto,
para que el paso conceda:
Capitan Patricio, veamos
con qué industria, qué cautela
osais entrar disfrazado
en Cremona; pues si una
vez lo conseguís, llevando
carta de creencia mia
para Margarita, es llano
que diciéndola el designio,
os facilite su garbo
la noticia de la mina,
por cuya rotura aguardo
introducir en su troya
nuevo Sinón, nuevo estrago.
Qué os parece? *Patric.* Hable primero
el Príncipe. *Comer.* Que no acaso
unió el Cielo tan distantes
extremos, para lograrnos
la importancia de su empresa;
y así mi voto es, que en quanto
ha propuesto vuestra Alteza,
no puede haber mas reparo
que la dilacion. *Patric.* En mí
ni aun ese hay; pues procurando
serviros, á la ribera
del Pó le robaré un Barco,
con quien mezclado entre otros
que llevan para su abasto
víveres, lograré entrar
en ella disimulado
en trage de Barquerol.
Eug. Cómo vos habeis callado,
Coronel? *Ofm.* Como mi quexa
ha enmudecido mi labio,
pues no merezco::- *Eug.* Está bien,
que esos zelos por honrados
son la gala de los nobles;
y pues no hay duelo entre ambos,
y mas eligiendo yo,
creed, Ofmán, que haber nombrado
á Patricio, es por haber
estado ya aquartelado
en Cremona la Campaña,
que siendo Soldado raso
dió á conocerse en el sitio
de Valencia; y pues ya tardo
en facilitar los medios,
venid, porque de mi mano

es-

escribiendo á Margarita,
os diga á boca el tratado
que la habeis de proponer.
Patric. Siguiendoos voy. *Comer.* Si logramos
la intencion, no es mal principio
de campaña. *Eug.* No descanso,
Príncipe, hasta ver triunfantes
los Esquadrones Cesareos.
Ofm. Raro ardimiento! *Patric.* Fortuna,
vete alguna vez de espacio,
y á los que alientas sirviendo,
no los avises baxando. *Vanse.*

Salen Flora y el Conde Launinguen tras ella con un papel en la mano.

Conde. Flora, oye. *Flor.* No me detengas.
Conde. Cómo quieres que mis ansias
no busquen en tí el alivio?
Flor. Mejor fuera quando mi ama
cedió del desden, que tú
no despertases su saña,
volviendo al cortejo antiguo.
Conde. Bien presto desenojarla
lograré, si este papel
pones en su mano. *Flor.* Aguarda
y déxame ir, que á decir
me envia á su amiga Laura,
que entre el puente y la Casina
de Ludovico Ferrara
la espera esta tarde. *Conde.* Luego
concurre con las Madamas
á los margenes del Pó,
donde ha de tomar la Barca
prevenida el Mariscal
Villarroy?
Flor. Como una Santa;
pues qué quieres que la otra
se esté metidita en casa?
pero á Dios. *Conde.* Oye.

Al paño el Varon de Crenán.

Cren. No es
quien habla con la criada
de Margarita Cuceli
el Conde Launinguen? Alma,
si me despiertas la envidia,
por qué me culpas la rabia?
Conde. Esto, Flora, he de deberte;
toma y dila de palabra,
que así pudiera yo (ay triste!)
cejar mi desconfianza,
á vista del continuado
festejo que la consagra
el Varon de Crenán, desde
que con las Tropas de Francia
entró en Cremona; como ella
puede estar asegurada,
de que Leonor no me debe
mas atencion que la que hasta
no tocar en sospechosa,
se mantiene en cortesana.
Flor. No haya miedo que tal diga,
y á Dios hasta que te trayga
la respuesta del villete. *Vase.*
Cren. O mi cólera me engaña,
ó la dió un papel. *Conde.* Vé en paz.
O, quiera amor que mudada
mi estrella::- pero el Varon.
Cren. Dolor, disimula y calla. *Sale.*
Conde. Porque no me precipite *ap.*
mi pena, es bien que me vaya
sin hablãrle.

Pasan quitándose los sombreros.

Cren. El sobresalto *ap.*
con que me mira declara
su desconfianza. *Conde.* Fingid,
zelos. *Vase.*
Cren. Morid, esperanzas:
fuése; quién dixera, zelos,
que la complexîon ingrata
de Margarita::- pero ella
ultrajándole al Sol baxa
los rayos, con que al Enero
vá liquidando la escarcha:
esperarla al paso quiero,
por si de una vez aclara
mi amor el riesgo y la duda.

Salen Margarita y Celia.

Marg. Cuidado si ves á Laura,
Celia, y si atrevido el Conde
nos siguiere, avisa y calla.
Celia. Aun de la otra noche dura
la pendencia? pero aguarda,
que aunque el Conde no parece,
otro Moro hay en campaña.
Marg. Quién? *Celia.* El Varon de Crenán.
Marg. O, quánto ese hombre me enfada!
Celia. Qué harémos? *Marg.* Pasar de largo.
Cren. Por qué esquivamente uraña,

Ma-

Madama, huís de quien quiere
que sepais que os idolatra?
Marg. Porque hay finezas, Monsieur,
que con lo que obligan cansan,
y mi desden::- *Cren.* Si ese fuera
tan general, que tratara
con igualdad los afectos,
deciais bien; pero si gasta
conmigo las iras, y á otro
le envia las confianzas,
por qué quereis que no culpe
vuestro disimulo, y::- *Marg.* Basta,
y ved que hablais con quien solo
conoce de amor la aljava,
para quitarle en las plumas
la vanidad de las alas:
ven, Celia. *Cren.* No ha mucho, que
podia probar quanto es falsa
esa proposicion. *Marg.* Si
en desmentirme la saña
hallais consuelo, arguidme
con la verdad, pues vengada
me dexara en vuestro arrojo
saber, que en vuestras instancias
sois hombre, que solo en fuerza
de los exemplares ama.
Cren. Dándome vos la licencia,
no me culpareis que lo haga.
Marg. Si estais loco. *Cren.* Quién lo duda?
Marg. En mí hay iras.
Cren. Quién lo extraña?
Marg. Que sabrán::- *Cren.* Qué?

Salen Laura y Nise.

Laur. Margarita.
Marg. O, quánto te estimo, Laura,
que á libertarme de un necio
vengas! *Cren.* Pues acompañada
ya de esotras, ni arguirla *ap.*
puedo ni desenojarla,
á asistir al General
iré: fortuna contraria,
dame medio de que pueda,
cumpliendo con mi palabra,
mostrar, si el mio la ofende,
que otro deseo le agrada. *Vase.*
Laur. Qué ese Monsieur te decia?
Marg. Qué sé yo? mas que te halla
mi amistad, y desde aquí
(por ser poca la distancia)
se dexa ver la nadante
vaga poblacion de Barcas,
que rizando al Pó las ondas
le añade al tiempo mas canas,
vamos llegando á la orilla.

Sale Piñana con alabarda.

Piñan. Bendito Antonio de Pádua,
que de las cosas perdidas
eres Abogado, trata,
pues nada lo es mas que Nise,
de hacer que parezca. *Clarin.*
Dentro uno. Aparta. *Suena ruido.*
Otro. Quita. *Celia.* Ya ruido y Clarines
avisan, que á tomar baxa
el Mariscal su Falúa.
Piñan. Mas no es aquella? si, gracias
al tiempo. *Laur.* Si te divierte
oir dulcemente mezcladas
las liras con los Clarines,
con los Oboes las Caxas,
guia tú, que ya te sigo.
Piñan. Cé, Nise. *Hace señas.*
Nise. Ay Dios, que es Piñana
quien cecéa: guarde Dios
el palo de la alabarda.
Marg No me reveles, semblante, *ap.*
el disgusto, que me causa
ver contra el Cesar::- pero,
osado corazon, calla,
que tiempo vendrá de unir
las obras con las palabras.
Piñan. Oyes, picara. *Nise.* Sargento,
qué se ofrece? *Piñan.* Que á tu ama
digas, que el Gobernador
mi señor venir me manda
á disculparle, de no
haber baxado á buscarla
por la ocupacion. *Nise.* Ya entiendo,
y sepa usted, pues no es rana,
que á las terceras se han de
dar los recados en plata.
Piñan. Tiene razon que la sobra;
mas quién me mete en demandas
y respuestas, quando veo
la bizarria, la gala,
que por puerta Margarita
arroja de sí á la Playa
Cremona en los Oficiales
de las Milicias de Francia?

qué

qué galan mi amo batiendo
viene al General la estrada,
y qué serio el Senador
viene enterrado en las barbas?
Ya de la Plaza comienza
la artillería la salva,
y ya al compás de los roncos
instrumentos de las Guardias,
las músicas en el Rio
para festejarlos cantan.

Música. Si en feliz maridage
Belona enlaza *Tiros y Clarines.*
de Leones y Lises
hojas y garras;
al arma, al arma, al arma;
y destronquen en su aplauso laureles,
que gaste la fama en texerlos guirnaldas.

Miéntras la Música y salvas salen delante los Soldados, Monsieur de Praslin, el Varon de Crenan, el Conde de Rebel con Habito de Santi-Spiritus, el Senador Potestad Barba con gramalla negra y bastoncillo, Don Diego de la Concha con Habito de Santiago, y el Mariscal de Villarroy, todos con bastones y plumas.

Villar. No sé como ponderar,
señor Don Diego, el atento
cortés agradecimiento
con que me dexa el mirar
quanto Cremona ha aplaudido
mi venida, cotejando
qual será su gozo, quando,
si segun tengo entendido,
su Magestad, que Dios guarde,
pasa á Milan, luego que
quieto Napoles esté.

Diego. Siempre parecerá tarde
á Italia, aunque lo consiga
con la brevedad que esperas;
pues solo esa dicha fuera
consuelo de la fatiga
que trae la guerra consigo,
logrando su buena ley
ver el rostro de su Rey:

Rebel. Aunque es fuerte el enemigo,
pues del Aleman la saña
es quanto atrevida ardiente,
yo creo, segun la gente
que ha de haber esta campaña,
que aun sin tan grande fomento,
casi indefectible es
echarle del Milanés.

Villar. Es verdad; mas pues su intento,
segun se dexa entender,
es atacar á Cremona,
como callando pregona
la gran novedad de haber
(teniendo lo principal
del Exército en Ostilla)
tomado ahora la Villa
de Caneto el General
Príncipe de Comerci,
haciendo pie en el Mantuano;
será bien no dar de mano
al recelo, de que si
ocupó en el Modenés,
como dicen, á Versello,
no hay duda que piensa en ello;
pues ademas de que es
Plaza fuerte, donde tenga
segura la retirada,
queda Cremona cortada,
sin que le cueste el que venga
á haber de pasar el Pó
por de esotra parte ya
teniendo á Versello ya.

Diego. Lo que puedo ofrecer yo
de mi parte á Vuecelencia,
ya que de su Magestad
me honró la benignidad
confiar á mi insuficiencia
el Gobierno de esta Plaza,
es que tengo dentro de ella
de morir, ú defendella.

Villar. No ese denuedo embaraza
el hacer las prevenciones,
de que asistan los villages
mas cercanos con forrages,
víveres y municiones;
que ya sé yo, como quien
conoce á Vueseñoría,
el garbo y la bizarría
con que acudirá tambien
á enfrenar al Aleman,
pues en la guerra pasada,
son fama de vuestra espada
las memorias de Orbazán:
y de las Tropas Francesas

es

es la guarnicion que ha entrado
tal, que qualquiera Soldado
bastará á muchas empresas.
Mas qué no hará, si con él
viene el valor sin igual
del Teniente General
Monsieur Conde de Rebél?

Rebél. El dia de la ocasion
dirá mejor su alabanza;
si bien esta confianza
mas se le debe al Baron
de Crenán que está presente.

Cren. En mí no hay mas experiencia
que aprender de Vuecelencia:

Diego. Y yo de ambos, porque aumente
razon á mi vanidad.

Villar. El Regimiento de Irlanda,
á quien Monsieur Praslin manda,
es de buena calidad,
y puede Vueseñoría
fiarse de él si llega el caso.

Prasl. Costarále cada paso
al Aleman, si porfia
en acechar á Cremona,
mas sangre que la que piensa.

Senad. Pues tan heroyca defensa
su seguridad abona;
por lo que toca al Senado,
pueden Vuecelencias creer,
que nada quede que hacer,
para que á ningun Soldado
falte quanto sea preciso
dentro de su alojamiento.

Villar. Así lo creo, y atento
á su lealtad, daré aviso
de ello al señor Vaudemónt,
cuyas Esquadras estan
reforzándose en Milan:
y ya que mi obligacion
es ir á reconocer
las Plazas de la ribera
del Pó, desde la primera
que es el Forcello, espero hacer
expreso al Rey mi señor
del estado que esto tiene:
y pues ya tomar conviene
la Falúa, ved, señor
Don Diego, qué es lo que resta
por lo que á Cremona mira.

Diego. Que pues de ella se retira
Vuecelencia, aunque con esta
precision, con brevedad
volvais á favorecella,
alojándoos dentro de ella.

Senad. De parte de la Ciudad
esfuerzo la pretension,
por lo que en ello intereso.

Villar. Estáme á mí tan bien eso,
que no perderé ocasion
de restituirme en breve
á lograr festejo igual
como incluye el Carnaval,
porque no es bien que se lleve
del Enero en el rigor
todo el tiempo la fatiga,
quando la urgencia no obliga
á ello. *Diego.* Piñana. *Al oido.*

Piñan. Señor.

Diego. Encontraste á Nise? *Piñan.* Si.

Diego. Qué te dixo? *Villar.* Caballeros,
mirad que sin deteneros
yo no he de pasar de aquí.

Senad. Hasta llegar hasta el Rio,
que es, advierta Vuecelencia,
imposible la obediencia.

Diego. Está bien. *Villar.* Pues no porfios
que ceder yo entre los dos,
para mí es mayor laurel:
hasta la vista, Rebél:
Concha, á Dios. *Diego.* Señor, á Dios.

Villar. Yo os ofrezco volver presto,
porque ha de ser para España
y Francia buena campaña
la que viene. *Piñan.* Cómo es esto!
pues no volver los timbales
y la música, en qué topa?
dale fuego, Guarda-Ropa,
que se entran los Generales.

Prasl. Ya otra vez á nuestro oido
adulan los instrumentos. *Tocan.*

Piñan. Aprieta, que en estos cuentos
lo que hace ruido, hace ruido.

Vanse con la Música y salva, ménos Piñana.

Música. Si en feliz maridage, &c.

Piñan. Ahora sí que entre falsetes
los tronidos sobresalen:
valgame Dios, lo que valen
media docena de cohetes!

Ya

Ya el General á la orilla
llegó, y habiendo abordado,
la Falúa va de lado
rompiendo el cristal la quilla:
en ella entra; mas qué intento,
sin advertir que es error,
que prosiga Relator
quien ha empezado Sargento?
Y pues mejor de mas cerca
lo veré, hagamos, ingenio,
de una vía dos mandados,
que es servir á mi amo, y luego
ver si hallo á Nise. *Vase.*

Salen Margarita, Laura, Nise y Celia.

Laur. Por qué
á este desviado puesto,
no acabada la funcion,
te retiras, no advirtiendo
que pueda ser reparable?
Marg. Ay Laura! no sé qué tengo:
mas sí sé, pues á latidos
el corazon en el pecho
me está avisando algun susto.
Celia. Melancolías tenemos?
bueno va. *Laur.* Pues ya que tú,
ó por gusto ó por misterio
te apartas, dame licencia,
que dar una vuelta quiero
al margen, por si por dicha
lograre hablar á Don Diego.
Marg. Vé en buen hora, que en el mismo
sitio en que estamos te espero.
Laur. Presto volveré: vén, Nise. *Vanse.*
Marg. Fatigado pensamiento,
qué me quieres? tengo yo
acaso la culpa (ha Cielos!)
de que instable de la suerte
el vago círculo á un vuelco
trastorne toda la inquieta
redondez del universo?
está en mi mano::-

Sale Flora, y quédase al paño Patricio vestido de Barquerol.

Flor. Señora?
Marg. Qué hay, Flora?
Flor. A buscarte vengo
con un cuidado. *Marg.* Qué dices?
Flor. Que habiendo con tu órden vuelto
á casa, entró preguntando
por tí un hombre, á lo que creo
Barquerol, y exâgerando
que importaba hablarte presto,
conmigo le traygo, mira
si para saber su intento
quieres que llegue. *Marg.* A mí puede
buscarme (disimulemos,
susto) hombre desconocido,
y en ese trage? *Flor.* Si miento,
por su boca es. *Marg.* Llámale,
ya que sin testigos puedo
saber la verdad. *Flor.* Llega.

Sale Patricio. Ya que en vuestras señas veo
ser vos Madama Cuceli,
si las que traygo cotejo
con las que hallo, será ocioso
malgastar el tiempo al tiempo,
sino aprovecharme en solo
entregaros este pliego,
pidiendoos que me digais
á donde en anocheciendo
quereis que aguarde respuesta.
Marg. Mal á admitirle me esfuerzo
sin saber cuyo es. *Patric.* De amigo::-
Marg. Decid. *Patr.* Del Príncipe Eugenio,
cuyo precepto me obliga *Al oido.*
á que atropellando riesgos
haya entrado en este trage.
Marg. Bien está: Flora, al momento
te vuelve á casa, y vos para
entrar en ella, á lo lexos
seguid aquesa criada.
Patric. Allí retirado espero
que me haga la seña: Astucia, *ap.*
ya hemos logrado á lo ménos
el medio, quiera la suerte
que se siga el final medio. *Retírase.*
Celia. Qué es esto, Flora? *Flor.* No sé.
Celia. Mas que es que juegas en tercio,
y con una carta blanca
te alzas con todo el dinero.
Flor. Piensa el ladron::-
Marg. Quién creerá *ap.*
(ay de mí infeliz!) que tiemblo
al romper la nema de este
sellado enigma, en que han hecho
igual efecto al tocarle,
el alborozo y el miedo,
el recelo y la alegria?

Y quién no creerá que siendo
muger, no sepa un instante
tener oculto un secreto,
pues en fe de que el parage
es retirado, me atrevo
á ver lo que incluye? Flora,
pues aguarda el forastero,
en qué te detienes? *Flor.* Voyme.
Celia. Oyes, tenemos de repuesto
allá otro papel en casa?
Flor. Bien puede ser: y es lo cierto, *ap.*
pues está el del Conde á mano
para encajarle á su tiempo.
Vase con el Capitan Patricio.
Marg. La firma y la letra son
del Príncipe: ó, si á mi aliento
diese la suerte ocasion,
de que en favor de mi afecto
mostrase::- mas pues no es
de aquí esta plática, leo.
Celia. Por saber lo que el papel
incluye, diera dos dedos
de la mano.
Lee paseándose, y sale el Conde al paño.
Lee Marg. Las contínuas
experiencias con que han hecho
lugar en mi confianza
vuestra fe, amistad y zelo::-
Conde. Sin duda que á Margarita
dió Flora el papel, pues veo
que habiéndose la otra ido
de aquí, queda ella leyendo.
Lee Marg. Me obligan á suplicaros,
que escuchando al mensagero
en razon, á disponer
vos la traza y yo el arresto::-
Dónde irá á parar, fortuna,
esta prevencion? *Al paño Crenán.*
Cren. Habiendo
visto que se aparta Flora
de este sitio, pensar debo
que en él está Margarita;
y es verdad: pero silencio,
amor, ántes que las ramas
la revelen el acecho.
Lee Marg. Faciliteis una empresa,
en que me va quando ménos
el logro de esta campaña,
asegurandoos el premio
que corresponde, de parte
del Emperador mi dueño.
El Príncipe Eugenio. *Cren.* Enojos
qué miro! mas qué mis zelos
dudan, pues si la criada
á buscarla volvió, es cierto
que á darla el papel del Conde
fué, pues vencido su ceño
leyéndole está. *Marg.* Pues Laura
parece que tarda, y Febo
se dexa ir á media tarde
entibiando del Invierno;
dame, Celia, la careta
con que defender del cierzo
los elados soplos. *Cren.* Cómo,
pues con el papel la encuentro
en las manos, no decido
aquel pasado argumento,
de si pára otros son logros,
los que para mí desprecios?
Al ponerse la careta cáesele el papel, y
Crenán y le levanta.
Marg. Pero el papel. *Cren.* Aquí está
quien le cobrará del suelo
ántes que vos. *Marg.* Pues vos cómo
ay de mí infeliz! *Conde.* Qué veo
Cielos! no es Monsieur Crenán
quien libremente resuelto
mi papel alzó? *Marg.* Advertid,
señor Varon (mal me aliento!)
que no es de quien::- *Cren.* Por saber
cuyo es, y lo que trae dentro,
me he atrevido á levantarle,
solo para convenceros,
de que no es tan invencible
vuestro rigor; y pues tengo
tan á la mano un testigo::-
Marg. Qué intentais? *Cren.* Leerle.
Marg. Primero
moriré yo: vos conmigo
tan osado atrevimiento?
Cren. Si me disteis el permiso,
por qué culpais el despecho?
Celia. Buena anda la rebatiña.
Conde. Ya es fuerza salir. *Marg.* Tened
porque el papel::- *Cren.* Cuyo es
Sale el Conde. Mio.
Marg. Otra desdicha! *Celia.* Otro enredo
Conde. Y habiéndolo dicho, quando
en

en vuestro poder le encuentro,
solo tienen que arguir
las lenguas de los aceros.
Cren. Quien logró aquel desengaño,
logrará vuestro escarmiento.
Riñen y cae desmayada Margarita.
Marg. Varon, Conde, ved; que (ay triste!)
quando, yo::- valedme, Cielos!
Celia. Ay mi ama, no hay quien estorbe
tres muertes juntas?
Salen por un lado el Conde de Rebél, Monsieur de Praslin, Don Diego, Piñana y Soldados, y por el otro el Senador, Laura y Nise.
Todos. Qué es esto?
Cren. Castigar una osadía.
Conde. Vengar un atrevimiento.
Prasl. y Rebél. Crenán es: á vuestro lado
nos teneis.
Diego, y Senad. Ved, Caballeros,
que estoy de por medio yo.
Piñan. Y yo. *Laur.* Pesares, qué veo!
Margarita desmayada!
Cren. Ya á vuestra voz me suspendo,
señor Don Diego. *Conde.* Aunque sea
á mi pesar obedezco.
Diego. Y para que entre nosotros
se ajuste mejor el duelo,
hacedme, señora Laura,
favor, si es que os lo merezco,
de conducir en mi coche,
pues no está su casa lejos,
á vuestra amiga. *Laur.* Aun sin el
interes de obedeceros,
por mí sola estaba yo
en obligacion de hacerlo.
Celia. Llegó ocasion, en que sean
las Damas los mete-muertos.
Diego. Sargento, id acompañando
vos el coche. *Rebél.* Estar suspenso
el lance que veis, disculpa
el no iros todos sirviendo.
Laur. Guárdeos Dios.
Piñan. Si no anda apriesa,
doy dos palos al cochero.
Llevanla Laura, Nise, Celia y Piñana.
Prasl. Ya que se han ido las Damas,
no sabremos de este empeño
la ocasion? *Conde.* Yo no sé mas,
de que ni arguyo ni cedo,
hasta que aquel papel mio
cobre del Varon. *Rebél.* Si es vuestro,
cómo está en su mano? *Cren.* Oid,
que porque veais que mi intento
ya conseguido, no aspiro
mas que á mostrar el desprecio,
con que trato alhajas vuestras,
hecho pedazos le entrego *Rompele.*
al suelo, de quien le alcé;
pues para que vos sobervio
me busqueis, este segundo
desayre añado al primero. *Vase.*
Conde. Cóbrele ahora, que despues
en el campo nos veremos.
Al cogerle le alza Don Diego.
Diego. Eso no; pues es preciso
que yo para componeros,
vea lo que incluye. *Rebel.* Vamos
tras el Varon, ya que esto
por ahora cesó. *Prasl.* Ya os sigo. *Vanse.*
Conde. Que quede, señor Don Diego,
el papel en vuestra mano
no importa; pues no teniendo
circunstancia que desayre
el pundonor de su objeto,
luego que os haya informado,
podreis entregarle al viento;
pues, aunque es mio, á mi mano
no es bien que vuelva, no habiendo
teñídose en mi venganza;
mas presto dirá el efecto,
que entre hombres como yo siempre
obran mas los que hablan ménos. *Vase.*
Senad. Estando Vueseñoría
de por medio aquí, no tengo
que hacer yo, sino advertiros
quanto importa estorbar cuerdo,
que arrojos de la milicia
anden inquietando el Pueblo. *Vase.*
Diego. Qué será lo que el papel
incluye? mas pues le tengo
en mi poder, aunque en dos
pedazos partido, entremos
en noticia del acaso,
para mediar el empeño
en este. *Sale Piñana.*
Piñan. Ya, señor, queda
én su casa, y::- *Dieg.* Calla, necio,
que

que ahora toda mi atencion
se retrae á mi silencio;
así dice: Las contínuas *Lee.*
experiencias con que han hecho
lugar en mi confianza
vuestra fe, amistad y zelo,
me obligan á suplicaros,
que escuchando al mensagero::-
Repres. Hasta aquí poca luz da
de si es favor ó son zelos;
mas leer estotro conviene.
Piñan. Según lo que en mi amo advierto,
él quiere buscar criada,
y las cédulas que ha hecho
las va repasando para
echarlas en los Convéntos.
Lee Diego. Faciliteis una empresa,
en que me va quando ménos
el logro de esta campaña,
asegurandoos el premio
que corresponde, de parte
del Emperador mi dueño.
El Príncipe Eugenio. Honor::-
Piñan. Qué le ha dado, que hace gestos?
Diego. A espacio, que en poco vaso
me ofreces mucho veneno.
Piñan. Oiga el diantre. *Dieg.* Muda estatua
soy de inanimado hielo!
Piñan. Ha señor, estan bien dadas
las señas? *Diego.* A quién, adverso
destino, se dió hasta ahora
en los ojos el tormento?
Piñan. Las manos secas y quedas,
señor mio. *Diego.* Qué haré? pero
pues el Conde dixo á voces
qué era suyo, cómo puedo
dudar que es suya la infamia,
y mio el desasosiego?
Ahora bien, aquí no hay mas
que hacer que ponerle preso,
sabiendo de Margarita,
que era quien estaba enmedio,
cómo á manos de Crenan
llegó; pues fuerza es saberlo,
el dia que su desmayo
autoriza mi recelo.
Piñana. *Piñan.* Señor. *Diego.* Al punto
vé, y dando órden en el Cuerpo
de Guardia, de que contigo
vayan veinte Mosqueteros,
en casa de Margarita
me irás á buscar con ellos,
pues de la noche amparado
te espero allí. *Piñan.* Voy corriend
aunque digan que soy Cabo
del paso del prendimiento. *Van*
Diego. Habiendo fiado el Rey
á mi valor el Gobierno
de esta Plaza, hay quien cobarde
infame, mal Caballero,
se arroje á decir delante
de mí atrevido y resuelto,
que es suyo el papel, no solo
haciendo gala del yerro,
sino para que le lea
dexándomele á mí luego,
como quien dice, que nadie
basta á embarazar su intento?
pues vive Dios::- mas por qué
en discursos me detengo,
si hoy he de hacer su castigo
lengua de mi desempeño? *Van*
Salen Margarita, Flora y Celia con lu
Marg. Fuése Laura? *Celia.* Así que
que del desmayo habias vuelto,
tomó lias. *Marg.* Esa luz
dexa ahí, y vete allá dentro. *Vl*
Celia. Si haré, y de muy buena gana.
Marg. Aquí no hay otro remedio,
arrojo, pues ya estará
mi designio descubierto,
que intentar con un peligro
ir desarmando otro riesgo;
dónde, Flora, al Barquerol
tienes? *Flor.* En ese aposento.
Marg. Pues llámale. *Flor.* Cé.
Llégase al paño, y sale el Capitan Patri
Patric. Quién eres?
Flor. Quien quiere que de ese encie
salgais; pero no salgais,
que en aquella parte siento
ruido. *Suena ruido, y retirase Patri*
Marg. Otro susto, desdichas?
sí; pues á lo que infiero,
esta puerta que al Jardin
cae de mi quarto han abierto:
quién será? (ay de mí!)
Sale el Conde. Quién puede, *ia*

ingrato alevoso dueño
de mi amor y de mi vida,
ser, sino quien loco y ciego,
hasta que muera matando,
es fuerza vivir muriendo?
Al paño Patricio. Hombre aquí?
Conde. Y pues esta llave,
que en otro mas feliz tiempo
abrió paso á tus favores,
ha abierto hoy paso á mis zelos;
no me he de ir sin que::-
Marg. Si alguna
vez merecí á tus afectos
alguna fineza, Conde::-
Conde. Calla, calla, que sabiendo
que hay quien en fe de tu agrado
se atreve á tomar del suelo
mi papel::- *Marg.* Tu papel? *Patr.* Nada
de lo que dicen entiendo.
Conde. Si, traidora. *Flor.* Señor, mira
que el que me diste le tengo
aquí en sal, y el que leía
era otro cuento de cuentos.
Marg. De suerte, que imaginando
que era el que estaba leyendo
este, has dicho que era tuyo
el que perdí? *Conde.* No lo niego.
Marg. Le has cobrado?
Conde. No, que para
ver si en nuestro duelo hay medio,
le guardó el Gobernador.
Mar. Qué has dicho, Códe, y qué has hecho?
Conde. Qué ha sido en fin?
Marg. Que por darme
á mí la vida te has muerto.
Conde. Bien empleado está el peligro,
si es por excusar tu riesgo;
mas dime cómo? *Marg.* Ya sabes
quanto favor, quanto aprecio
debió sirviendo en Milan
mi padre al Príncipe Eugenio.
Conde. Vé adelante. *Patric.* Ella le cuenta
mi mensage. *Marg.* Pues habiendo
muerto mi padre, y venido
yo á Cremona con mis deudos,
porque de mas cerca de ambos
se tratase el casamiento,
fué nuestra correspondencia,
á fin de que con secreto
le avisase::-
Dentro Piñana. Abran aquí
al Gobernador. *Flor.* San Pedro.
Conde. Qué ruido es este? *Marg.* Sin duda
te han visto entrar aquí dentro,
y habiendo leido el papel
en que eres sin culpa reo,
prenderte intenta. *Patric.* Qué haré
en tan impensado aprieto?
Conde. Pues para que no lo logren,
á este aposento pequeño
me retiraré. *Flor.* Ahí no puedes
entrar. *Conde.* Cómo que no puedo?
Sale Patricio con una pistola en la mano.
Marg. Otro acaso! *Patric.* Como yo
de esta suerte le defiendo.
Conde. Mas que tambien ahora dices
(ha fementida!) teniendo
un hombre encubierto en casa,
que yo soy el que padezco
segundo error; mas mi espada
logrará entrambos. *Marg.* Teneos,
que aun hay remedio, si ambos
quereis usar del remedio.
Los dos. Quál puede ser?
Dentro Don Diego. Pues no abren;
echad la puerta en el suelo.
Sale Celia. Ay señora, que á la puerta::-
Marg. Ya lo sé; y pues el estruendo
crece, abre esotro postigo
que cae al patio. *Celia.* Si el miedo
me dexa libre: oiga el diantre
los huéspedes que tenemos. *Vase.*
Los dos. En qué te detienes? *Marg.* Conde,
ese Soldado encubierto
un emisario es, con quien
el Príncipe Eugenio, atento
á conseguir una empresa,
en que dice que yo puedo
ser el todo, envió el papel
que Crenan osado y necio
robándosele al acaso, *Suena ruido.*
guardó para el menosprecio;
si persuadido á que era
el que diste á Flora::- *Flor.* Presto,
que abren ya: *Marg.* Has dicho que era
tuyo, el que has perdido es cierto
patria, hacienda, honor y vida;
y pues quanto mal contento
con

con la fortuna estás, vives
á mis designios afecto,
sálvalo de una vez todo,
en fe de que te prometo
seguirte, en sabiendo donde
toman tus desdichas puerto:
mi casa, como tú sabes,
es cómplice en el secreto
de una mina, cuya boca,
hoy mal parada del viento,
sirve al desagüe del Foso,
con que otra entrada teniendo
por las bovedas de un quarto
excusado, si á su centro
te entregas, podrás:- *Conde.* Espera,
que en tan conocido riesgo
poco arbitrio hay, y mas quando,
culpándome yo, desmiento
ser tuyo el delito: hidalgo,
pues ya ves que no podemos
salir de otra suerte, ved
si os atreveis. *Patric.* Yo me atrevo
á todo, y mas quando miro,
que el designio con que vengo
es reconocer la mina.
Marg. Pues á qué aguardais?
Dent. D. Diego. Entremos,
que ya rotos los pestillos,
nos dexan el paso abierto.
Conde. Ha Margarita, y qué caro
tu amor me cuesta! *Flor.* Esto es hecho.
Marg. Guíalos tú. *Flor.* Ya no es fácil,
sin dar con ellos primero.
Los dos. El valor nos dará paso.
Salen Don Diego, Piñana y Soldados.
Diego. Perdonad, si es que el respeto
atropellando una Dama::-
mas qué miro? daos preso.
Conde. De esta manera respondo.
Saca la espada, dispara Patricio y los Soldados, y Flora apaga la luz.
Diego. Matadlos. *Patric.* No es fácil eso.
Piñan. Ea, hijos. *Flor.* La luz apago,
y denos Dios buen suceso.
Diego. Ha traidores!
Marg. Capitan? Conde?
Los dos. Si. *Marg.* Seguidme. *Piñ.* Quedo,
y nadie dispare á bulto.
Conde. Cremona, ya que te dexo,
guárdate de mí, que voy
con agravios y con zelos.
Marg. Pues el designio logramos,
astucias, disimulemos.
Flora, Ernesto, Fabio, Celia. *Vanse.*
Patric. A la mina. *Diego.* Pues mi intento
conseguir no puedo á obscuras,
tomad la puerta, y sitiemos
la calle. *Piñan.* Santa palabra! *Vanse.*
Flor. Ya que anda todo rebuelto,
Dios en esotra Jornada
nos dé buen alumbramiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Príncipe Eugenio, el Capitan Patricio y Ofmán.
Eug. Dónde está el Conde?
Patric. Esperando,
que le conceda licencia
tu Alteza para llegar.
Eug. Decid, Capitan, que venga,
pues lo que me habeis contado
de su suceso, me dexa
bastantemente curioso.
Patric. Llegad, que su Alteza espera.
Sale el Conde Launinguen y se arrodilla.
Conde. Ya, señor, con esta dicha
poco le tendré á mi estrella
que acusar los disfavores,
pues plácidamente observa,
que solo en una ventura
me desenoja y me premia.
Eug. Alzad del suelo, y creed, Conde,
que para que os favorezca,
sin el mérito que en mí
vuestra estimacion grangea,
basta que vuestro peligro,
pues de todo me dió cuenta
el Capitan Magdalén,
servido haya de defensa
al riesgo de Margarita.
Conde. Aseguro á vuestra Alteza,
que en albricias de esa dicha,
doy de barato mi ausencia;
que no es poco en quien pensaba,
señor, en su mano bella,
desarmando la esperanza,

co-

coronar á la fineza.
Eug. Ahora os compadezco mas,
que ventura tan inmensa
como ser su dueño, no es
dicha para que se pierda;
pero esperad que á ese daño
le prevengamos la enmienda,
si parcial de mis designios
me facilitais la empresa
de Cremona. *Conde.* No tan solo
en los medios para ella
seré parte por lo mucho
que vuestro favor me empeña,
si no por lo que me anima
mi amor; pues de esa manera,
tiranizando la capa,
volveré á cobrar la perla.
Y pues solo por la mina
por donde salimos, queda
paso abierto á la conducta
de conseguir su interpresà;
lo que falta es, que aclarando
la boca que tiene cerca
del terraplen por la parte
de la Ciudad, se desmienta
el designio de aclararla
con otro pretexto. *Eug.* Esa
es poca dificultad,
como Madama consienta,
que encubiertos en su casa
algunos Soldados puedan,
saliendo por el conducto
que corresponde á su cueva,
ir trabajando de noche
en limpiarla. *Conde.* Si eso resta,
solo por mí y Margarita
ofrezco, que en quanto quepa
en lo posible, halleis pronta
como la fe la obediencia:
mas porque es bien que avisada
esté de lo que se ordena,
me permitireis que yo
por la misma mina vuelva
á Cremona; pues teniendo
la salida á legua y media
de la Plaza en el frondoso
retiro de una arboleda,
cuyo enredado boscage,
ó la desmiente ó la sella,
podré entrar sin ningun riesgo,
mayormente quando cerca
de ella está una Quinta mia,
que es donde para la vuelta
á vuestro Campo tomamos
los caballos; pues en ella,
estando encubierto yo
hasta que la noche venga,
podré abanzarme á la mina,
fiado en la llave maestra
que de casa de Madama
casi hace á todas las puertas.
Eug. Siendo eso así, quando el Sol
cayendo la tarde vea
que otro medio mundo alumbra,
porque este medio anochezca,
habeis de partir, llevando,
Conde, por lo que suceda
otro Soldado con vos.
Patric. Qué va que el Príncipe intenta
entrar con él en la Plaza.
Eug. Y para que no se pierda
instante, vos, Coronel,
de la gente mas experta
del Regimiento, escoged
hasta otros ocho que sepan
el idioma, para que
yendo vos por su cabeza,
disfrazados de villanos,
podais con esta deshecha
entrar en Cremona, para
que dandoos ántes las señas
de la casa de Madama,
os introduzcais en ella
á fin de allanar la mina;
pues así:- *Patric.* El Príncipe llega.
Eug. Retiraos, Conde, que no
quiero hasta que el triunfo adquiera;
darle noticias del triunfo,
y veamonos. *Conde.* Mi obediencia
á todo responda. Honor, *ap.*
ya que te he perdido, dexa
que vuelva á Cremona; pues
para vengar una ofensa,
mas que mis cariños, son
mis zelos los que me llevan. *Vase.*
Sale el Príncipe de Comerci.
Comer. Habiendo, señor, sabido
que retirado en su tienda
vues-

vuestra Alteza estaba, no
quise interrumpir en ella
su quietud. *Eug.* Yo os aseguro,
Príncipe, que la materia
que en ella trataba pide
toda atencion. *Comer.* Bien se dexa
en vuestro cuidado ver,
y mas quando ya de vuelta
está el Capitan: qué va
adelante la sorpresa
de Cremona? *Eug.* Pues de espacio
os daré noticia, y priesa
está dando el logro, ya
que bien guarnecida queda
Versello, y aquartelado
nuestro Exército campea
en el Mantuano, dad órden
de que el Campo se prevenga,
porque repasando el Ollo
por Ustiano, tomar pueda
los Lugares de Bañara,
Castél, Ponzon y Lobera;
desde ellos, pues en tomarlos
no puede haber contingencia,
se harán dos destacamentos,
uno de la mas experta
parte de los Regimientos
de Seguint y Vam, hasta cerca
de ducientos Granaderos,
con algunas mangas sueltas
de Fusileros; de suerte,
que entre unos y otros no excedan
de seiscientos hombres de armas,
cuyo cuerpo en esta empresa
comandará el Capitan
Magdalén así que vuelva
al Campo, luego que haya
hecho cierta diligencia:
el Coronel Ofman otro,
para que el triunfo fenezca,
de dos mil hombres; y este,
por ser partida mas gruesa,
se hará de los Regimientos
de Ermestein y Lorena,
Bani y Criban, á quien sigan
dos Batallones que tengan
mil y ducientos Corazas,
que darán á competencia
los Regimientos de Taff
y Neoburg, cuyas hileras
manden el Varon Freybergh,
y el Conde de Merci, en prueba
de que á ellos solos les fio
hacer frente de Banderas.
A los Usares, con quien
he de ir yo, dexando fuera
á guardar las avenidas
sus Tropas, segun convenga.
Y pues este es el pequeño
Exército con que intenta
mi ardor tomar á Cremona,
si aprovecha la cautela
discurrida, en tanto que
ordeno con un Trompeta
á vuestro jóven pariente
Cárlos Tomás de Lorena,
que luego marche con la
Caballería ligera,
pues de esotra parte se halla
del Pó, para que á la mesma
hora, atacando su puente
en la orilla contrapuesta,
nos abrigue; haced, señor
Príncipe, que se provea
lo conveniente á la marcha,
para que luego que vuelvan
al Campo, pues es preciso
hacer esta noche ausencia
á la sordina, nos vamos
acercando á sus almenas.
Comer. Pues dónde, señor, sin mí
parte vuestra Alteza? *Eug.* Es fuerza
autorizar mi designio
á costa de mi experiencia.
Patric. Bien discurrí que no habia
de fiar á vista agena
el exâmen. *Comer.* No replico;
y para que no intervenga
dilacion en lo que tanto
importa á la fama nuestra, *Caxas.*
toca marcha. *Eug.* Toca marcha.
Eug. Y quándo, señor, ordena
vuestra Alteza mi partida?
Ofm. Luego; y para disponerla,
venid por el órden, pues
mañana en la noche espera
mi ardor en cas de Madama
aguardaros con la cena.

Ofm.

Osm. Allá nos veremos. *Comer.* Ya
deseo hallarme á las puertas
de la Plaza. *Eug.* El primer dia
de Febrero, porque tenga
buen principio, nos ha de
amanecer dentro de ella.
Comer. Pues anunciando el trofeo
diga el valor::- *Los 4.* Guerra, guerra.
Vanse al son de Caxas, y salen dos hombres y dos mugeres de máscara, y sale Piñana siguiéndolas y D. Diego deteniéndole.
Música. Vaya, vaya de bullicio,
donayre, júbilo y fiesta,
que en alegria como esta,
es loco quien tiene juicio.
Vaya, vaya de bullicio.
Diego. Dónde vas? *Piñan.* Eso preguntas,
quando tan cerca de casa
una y otra danza pasa?
Diego. Pues no es mejor verlas juntas
en la contrada del Domo,
en quien son los escalones
el centro de sus festones?
Piñan. No de mala gana tomo
el consejo, por mirar,
pues nuestra casa es aquella,
que habrá tiempo entrando en ella,
de poderme disfrazar.
Diego. Tú disfrazar, á qué fin?
Piñan. Al de seguir á cautela
á Nise Madamisela
del Sargento Trapolin.
Diego. Dexa esa locura, y dí,
qué dixo Laura? *Piñan.* Que pues
cosa tan precisa es,
como yo la encarecí,
el que en parte reservada
tu cuidado hablar consiga
á Margarita su amiga,
luego que la haga cerrada
la noche, al señor Don Diego
en cas de Madama espera,
por salir de esta quimera.
Diego. Lo cierto es, que no sosiego
hasta averiguar mi afan,
por lo que resultó de él,
cómo llegó aquel papel
á las manos de Crenán:
y mas quando no ha logrado
mi astucia saber por donde
se pudo escapar el Conde.
Piñan. Pues la danza se ha parado,
bien es discurrir ahora,
para qué Nise queria
las pistolas. *Diego.* Si venia
de parte de su señora,
fuerza el no negarlas fué;
si bien en recelo igual,
tú hiciste, Piñana, mal
en entregarla las que
gravado mi nombre tienen.
Piñan. Por mas pequeñas creí,
que eran mas de muger, y::-
Diego. No prosigas, porque vienen
las máscaras hácia esta *Suena Música.*
parte otra vez. *Piñan.* Ay tal vicio!
Música. Vaya, vaya de bullicio,
donayre, júbilo y fiesta.
Piñana. No vienen tal, que la esquina
doblan. *Diego.* Pues buscar es bien
á Crenán, vé tú tambien,
y hasta encontrarle imagina,
que á casa no vuelvas. *Piñan.* Vaya;
pero qué le he de decir,
ya que en su busca he de ir?
Diego. Que en mi casa, así que haya
anochecido, le espero.
Piñan. Lindamente; mas por Dios,
que pues hemos de ir los dos,
me he de disfrazar primero,
en fe de que en su bullicio
aquel soláz manifiesta.
El y Música. Que en alegria como esta,
es loco quien tiene juicio. *Vase.*
Diego. Confusa imaginacion,
qué me quieres, qué me quieres,
si ya (ay infeliz!) no eres
delirio de mi razon?
Crenán, con quien tantas veces
me declaré, solo ha dado
por respuesta, que obstinado
de las necias esquiveces
de Madama, levantó
del suelo el papel, creyendo
ser del Conde; el Conde viendo
que despues que le arrojó,
queda en mis manos, porfia
en no negar que era suyo;

luego que ignoraba arguyo
lo que el papel contenia:
sí, que á saberlo no hubiera,
mudando de parecer,
dexádole en mi poder:
pero cómo si no era
suyo, se resiste á dar
motivo con su prision
á nuestra satisfaccion,
teniendo para lograr
su fuga un hombre embozado,
á quien Margarita esconde
en su casa? mas si el Conde
era á quien se habia enviado
el papel, cómo le dexa,
arriesgando vida y fama,
en las manos de su Dama?
Cielos, si puede mi quexa
obligaros á piedad,
deshaced en tanto abismo
dudas, en quien soy yo mismo
mi mayor dificultad.
Ved pues, que si tanta impía
sombra no aclara mi pena,
siendo la traicion agena,
será la desgracia mia.
Mas pues con Crenán intento
esta noche averiguar
el fondo de mi pesar;
demos vado, pensamiento,
al dudoso frenesí
que ocasiona mi sospecha,
y hasta quedar satisfecha
de que no es. *Dent. voces.* Dáncese aquí.

Diego. Qué cansada esta alegria,
solo porque no la sigo,
da en que ha de encontrar conmigo!
mas quién creyera, que dia
que fuera en otra ocasion
de mí aplaudido, por dar
con los festivos lugar
de adorar la perfeccion
de Laura, por un acaso
tan infeliz dia sea,
que huyendo de que me vea
me retiré? y pues al paso
una quadrilla se vé,
no con su solaz mezclemos
mi mal. *Vase.*

Salen Margarita y Flora con máscaras y vestidas de Labradoras, Laura y Nise de Vandoleras con máscaras, y danzan un minuet, quedándose al paño Monsieur Praslin y el Varon de Crenán de máscaras, y sale Piñana de matachin siguiéndoles.

Flor. Para que dancemos,
Sonador, toca un minué.

Música. Ay amor,
qué dulce es la saña de tu sinrazon!
ay amor, pues quando maltrata,
lo mismo que mata,
anima el rigor.

Cren. Aquella que disfrazada
de Jardinera acredita
mi recelo, es Margarita,
si no mintió la criada
que me dió el aviso. *Prasl.* Pues
lleguémonos, ya que el dia
da licencia á la alegria.

Piñan. Dios me dé tiento en los pies.

Cren. Tened, pues ántes advierto
que otro consiguió llegar.

Piñan. Máscara, quereis danzar?

Nise. Del Caballero encubierto
es lindo el trage. *Piñan.* En mi abono
con él mil ceños humillo.

Flor. No se parece á tintillo
quando se viste de mono.

Piñan. Heme disfrazado así
por gustazo. *Marg.* Pues no es justo
lograr aquí tan mal gusto:
idos. *Piñan.* Que me vaya? *Laur.* Sí.

Piñan. No quiero, que en la Plazuela
hago yo tambien papel.

Flor. Qué cortesano que es el
trasto de Purichinela.

Cren. Si él solo por poco atento
esa dicha no logró, *Llega.*
bien por lo contrario yo
aspirar á ella intento,
si entre tantos venturosos
lugar á uno mas se da.

Laur. Ay Jesus! venimos ya
cansadas de hacer dichosos.

Cren. Bien del desden en la escuela
parece, sí, por mi vida,
que ha aprendido la Vandida
ceños de la Pastorela:

mas

mas ved vos que solo fiel
os sale mi obsequio al paso,
para serviros, si acaso
se os cayere otro papel.

Marg. No os entiendo: mis oidos
apuraron mi sospecha.

Los dos. Qué decís?

Marg. Que no estoy hecha
á servirme de atrevidos.

Piñan. Digo, Rey mio, es razon
quitarme la vez á mí?

Cren. Idos, Trapolin, de aquí,
sino quereis::- *Piñan.* Mesui, alon,
que aunque ahora tan huecas van,
ellas rogarán despues. *Retírase.*

Marg. Laura, ese embozado es::-

Laur. Quién? *Marg.* El Varon de Crenan;
y porque no su osadía,
ántes que Don Diego venga,
segundo arrojo prevenga,
á Dios; pero así que el dia
espire, en mi casa espero
á los dos: quién, Cielos, quién
creerá que se avengan bien *ap.*
lo que animo y lo que muero?

Laur. Así lo haré; y porque ahora
se disfrace tu intencion,
volvamos á la cancion,
pues quando el designio ignora
creer que es moda y no pretexto,
le hará ceder esta vez.

Los dos. No dirá vuestra esquivez,
qué es lo que responde? *Las dos.* Esto.

Música. Ay amor, &c.

Danzan, y se dividen Margarita y Flora por mano izquierda, y las siguen Crenan y Praslin, y Laura y Nise por mano derecha, y las sale acechando Rebel de máscara, y Piñana se queda en medio.

Cren. Seguidme, pues á ir tras ellas
esta novedad me mueve.

Rebel. Qué ayrosa la Vandolera
maneja el trage! *Piñan.* Ea, fieles,
á ellas, que huyen. *Marg.* Disimulo,
pues el Gobernador quiere *ap.*
esta noche averiguar
los enigmas de mi suerte,
á pensar excusas que hagan
mentiroso lo evidente.

Flor. A Dios, Trapolin del bosco.

Piñan. A Dios, Pastorela en cierne;
y hasta encontrar otra danza.

Flor. Qué?

Piñan. Pues Juan viene, que atruene.

Laur. Vén tras mí.

Prasl. Qué intentas? *Cren.* Ver
en qué paran sus desdenes. *Vanse.*

Rebel. Máscara, si fatigada *Llega.*
de esa negra nube debil,
cuya sombra os hermosea
al paso que os obscurece,
os retirais, no tan presto
sea, que á mí se me nieguen
con las licencias del dia,
los acasos de la suerte.

Laur. Caballero, aunque la moda
esos indultos concede,
perdonad, pues á excusar
vuestro cortejo me mueve
superior motivo. *Rebel.* Quando
el paso tomado os tiene
mi atencion, creed que pasar
no habeis sin favorecerme.

Laur. Torceré el camino yo.

Rebel. Quándo en tales dias puede
embarazar un criado?

Laur. Quando su dueño no quiere
servirse de él. *Rebel.* No obstante eso,
ir por lo que se ofreciere
tras vos es preciso; y mas
quando esas armas me advierten
que vais de pendencia. *Nise.* Quién
será este hombre? *Laur.* Sea quien fuere,
sígueme y calla. *Rebel.* Esperanza,
ya ántes de morir falleces;
pero porque no de vista
las pierda, es bien acelere
el paso tras ellas. *Nise.* Mira
que á este pobre hombre mueles,
si andas tan aprisa.

Vanse, y vuelven á salir por el otro lado, quedándose Rebel al paño, y encuentran con el Senador y Soldados.

Senad. Dónde
vais, máscaras, de esa suerte?

Laur. Donde el aplauso del dia
me lleva. *Nise.* Mas que el Vejete
quiere danzar. *Senad.* Esperad,

y no añadais ciegamente
un delito á otro delito.
Rebel. Pues el Potestad detiene
á la encubierta Madama,
veamos qué intenta. *Laur.* Quien viere
que contra el estilo antiguo
del Carnaval se le vede
á un máscara ir embozado
á donde y como quisiere,
creerá que sois en Italia
forastero. *Senad.* Y quien advierte,
que sabiendo que no es
permitido ni decente
llevar armas, á traerlas
vuestro descuido se atreve
tan públicas, pensará,
viendo que se le consiente,
que no hay justicia en Cremona.
Laur. De las que veis no se infiere
mas, que un filete del trage.
Senad. Sea ó no sea filete,
ó habeis de entregar las armas,
ó para que no recele
de vos traicion, he de veros
el rostro. *Laur.* Uno y otro tiene
dificultad. *Rebel.* Raro empeño!
pues es preciso que intente
embarazar su desayre.
Laur. Sin que las armas entregue
he de pasar, ya que sois
grosero con las mugeres.
Senad. No es serlo no permitir
un exemplar, de que puede
originarse mañana,
si el mismo caso sucede,
mayor daño. *Laur.* Desarmarme
no habeis ni reconocerme.
Senad. Pues veamos como ha de ser:
ola. *Sold.* Señor.
Al ir á reconocerla sale Rebel y se opone.
Rebel. Nadie llegue
ántes de escucharme á mí.
Nise. Salió á punto el mata-siete.
Laur. Qué intentará este hombre, Cielos!
Senad. El Conde Rebel es este, *ap.*
pues parlera la casaca,
mal el Cordonblú desmiente.
Diego. No hallé á Crenan; pero á espacio,
pues me avisa mudamente *Al paño.*
la seña de las pistolas,
que esta es Laura.
Senad. Qué os suspende?
hablad pues. *Diego.* Hasta que el lance
sepa, no salir conviene.
Rebel. La culpa de esta Madama,
no es el que contra las leyes
del Carnaval traer ose
pistolas? *Senad.* Si. *Rebel.* Pues por este
delito, primero es bien
prender otro delinqüente.
Senad. A quién? *Saca Rebel una pistola.*
Rebel. A mí, que en defensa
suya mataré al que diere
el primer paso en su agravio.
Diego. Aunque su arrojo me dexe
envidioso, mi sospecha
al mismo paso que él crece.
Senad. Qué haré, Cielos! que intentar
como era justo prenderle, *ap.*
es exponer á un tumulto
la Ciudad.
Sold. Qué hay ya que pienses,
mirando su demasía?
muera. *Al embestirle sale D. Diego.*
Diego. Esperad. *Laur.* Trance fuerte!
Diego. Que habiendo llegado yo,
es preciso que se medie
el empeño: Hagamos ahora *ap.*
espaldas al accidente,
que despues podré saber
la verdad. *Senad.* Cómo pretende
vuestra cordura, señor
Gobernador, que me temple
á vista de igual desayre?
Rebel. Callar y oir me conviene
hasta ver en lo que para.
Laur. Para que bien puesta quede
vuestra dignidad, no basta
el que yo las armas dexe?
Senad. Por lo que mira al primer
empeño, no hay duda. *Laur.* Deme
amor salida con que *ap.*
tanto peligro remedie,
y á Don Diego satisfaga,
á vista de quien parece
que con intencion me sigue.
Senad. Pues qué intentais?
Laur. Atendedme:

se-

señor Don Diego, estas armas,
que en fe de vuestras merecen
que las haya honrado yo,
tomad; y pues solamente *Dáselas.*
sirvieron de adorno, es bien
siempre que á su dueño encuentren,
mostrar que á la misma mano
de donde salieron vuelven.
Diego. Oid, esperad. *Laur.* Para qué,
si quando teneis presente
al que sin licencia mia,
ó me sigue ó me defiende,
quedais con armas iguales
para poder conocerle. *Vase.*
Rebel. Yéndose ella ya es muy otro
el lance. *Diego.* Quanto refiere
esa Madama, es, señor
Potestad, tan evidente,
como grabado mi nombre
asegura: y pues parece *Enséñaselas.*
que quedando en mi poder
cesa vuestro duelo, empiece
el mio: máscara. *Senad.* Cielos, *ap.*
el Gobernador se pierde
si intenta que se descubra.
Diego. Yo no puedo, seais quien fuereis,
irme sin saber quien sois;
y así::- *Senad.* Tened, que pues cede
mi potestad, vos tampoco
habeis de reconocerle.
Diego. Cómo no, quando él es quien
mayor delito comete
valiéndose de las armas?
Senad. Como hay quien le privilegie.
Diego. Quién puede ser? *Sen.* Esta insignia.
Descúbrele el Hábito de Santi-Spiritus.
Rebel. Quién creerá que así me empeñen
los acasos de un acaso?
Diego. Ya su accion calladamente
que es Rebel me ha dicho. *Senad.* Pues
siendo General Teniente *ap.*
prenderle no puedo, hagamos
mérito de no prenderle.
Esta vanda azul, de quien
la blanca Paloma pende,
que Orden de su Rey adorna
los Caballeros Franceses,
como en el pecho la he visto,
aunque en sus retratos fuese
de mi Rey Filipo Quinto
el Grande, á quien Dios prospere,
á tanto amor me provoca,
á tanta atencion me mueve,
que á ser mayor el delito
le perdonara, por verle
á sombra de este sagrado;
y así, Monsieur, libremente
podreis iros, que en efecto
quando leal las venere,
es bien que de indulto sirvan
las insignias de los Reyes. *Vase.*
Rebel. Cuerdamente reprehendió
mi arrojo.
Diego. Aun no he de volverme
sin saber con qué motivo
siguió á Laura. *Rebel.* Ya que de este
nuevo empeño la prudencia
del Potestad nos absuelve,
será bien que descubierto, *Descúbrese.*
señor Don Diego, os proteste,
que á esa encubierta Madama
la seguí tan casualmente,
como se arguye de no
conocerla; y pues parece
que entre ella y Vueseñoría
hay algun misterio, y entre
los dos no cabe disgusto,
será justo que me ausente
vano, de que en estorbar
que su gusto se violente,
os haya servido á entrambos;
pues si de otra suerte fuese,
no fuera fácil que yo
respondiera de esta suerte. *Vase.*
Diego. Qué poca atencion de amor
los empeños me merecen;
pues no le sigo! mas quien
siendo Caballero puede
preferirlos, á los que
siendo de honor y de especie
tan peligrosa, es bien que
todo el cuidado se lleven:
y pues abreviando el paso
á mi deseo, anochece
hoy mas temprano, á Crenan
buscaré, y::- ó, quiera aleve
mi estrella que en tanto abismo
un rasgo de luz tropiece! *Vase.*

Sale

Sale Margarita con una luz huyendo del Conde, que saldrá embozado, y el Príncipe Eugenio embozado, y se queda al paño.

Marg. Cielos, valedme!

Conde. No tan presto huyas,
asustada beldad, por mas que arguyas
que es hoy dos veces mi intencion traidora.

Marg. Pues dí quién eres, hombre?

Conde. Quien te adora.

Marg. Conde? *Conde.* Si.

Marg. Ay infeliz! que mas cuidado
me causas conocido que ignorado.

Conde. Por qué, si á idolatrar tu luz divina,
ayudado otra vez de llave y mina,
rendido amante vengo.

Marg. Porque de los pesares que yo tengo
es origen tu amor. *Conde.* El temor dexa;
y pues calla mi mal, cese tu quexa:
estás sola? *Marg.* Aun de Flora, de quien fio
mi pena, está distante el susto mio.

Conde. Pues sabe que conmigo, á fin de verte,
viene::- *Marg.* Quién? *Sale el Príncipe.*

Eug. Quien procura de esta suerte
recompensar, Madama, la fineza
que os debe.

Marg. Pues, señor, cómo tu Alteza
aquí, si yo::- *Eug.* Perded todo el recelo,
que bien segura estais.

Marg. Válgame el Cielo! *ap.*
Quando al Gobernador mi susto espera,
se entran de esta manera
el Príncipe y el Conde en mi aposento!
qué haré, valor? recóbrame el aliento.

Eug. Aunque no nos admira
ver que vuelta en pavor toda la ira
mi venida os espante,
restituid á la nieve del semblante
el nacar que ha robado la fatiga.

Conde. Qué es pues, tu voz me diga,
lo que te asombra? *Marg.* Nada,
que soy muger, y vivo despechada;
y pues porque el asombro se concluya,
mi vida es vuestra, y mi fineza es tuya,
sepa lo que uno y otro arrojo intenta.

Eug. Viendo, Madama, quãto está á mi cuenta
vuestra seguridad; y mas el dia
que vuestro esposo vive á sombra mia,
á pagar vine la lealtad que os debo
por esa mina, porque en mí no es nuevo
arrojo igual; y pues reconocida
una y otra surtida,
nos resta que su boca, por la parte
que mira á la Ciudad, aclare el arte:
decid, si unos Soldados
en trage de Villanos disfrazados,
os han buscado con creencia mia,
á fin de que en su obscura estancia fri
trabajando de noche con secreto,
logre su afan el fin que me prometo.

Marg. Nadie, señor, hasta ahora
me ha buscado, que pueda::-

Dentro Celia. Luces, Flora,
que viene Laura. *Conde.* Pues aquel ac
que viene gente avisa á este aposento
será bien retirarnos. *Marg.* No quisie
(ay infeliz de mí!) que tan afuera
os quedaseis, que hiciese algun desc
público mi dolor; y así te pido,
Conde, que retirados mas adentro,
miéntras á Laura yo salgo al encuent
quieteis mi susto. *Eug.* Estar podeis se
quando nada en quedarnos se aventu
á la vista, de que en qualquier emp
primero la cordura obre, que el ceño.

Conde. Su sobresalto indicia,
que entre ella y Laura puede haber mal
y porque mas con mi temor no luche,
me he de quedar donde su voz escuch

Marg. Mirad que llega. *Eug.* Entremos.

Marg. Esta puerta
cerrada es bien que esté.

Conde. Déxala abierta,
y acude á cortejar á tu visita. *Retir*

Marg. Cielos, hay mas pesares!

Salen Laura, Nise, Celia y Flora con lu

Laur. Margarita,
cómo tan retirada,
que aun á la diversion de una criada
se niega tu tristeza?

Marg. Hízose mi pesar naturaleza,
y solo estoy gustosa de esta suerte.

Flor. Nada á mi ama, señora, la diviert
es cosa rara ya su impertinencia.

Laur. Habiéndote pedido ántes licencia
y dándomela tú, no el que conmigo
venga el señor Don Diego y ese amigo
extrañarás. *Salen D. Diego y Crena*

Diego. Ni que pues el que aguarda
una

una dicha, aunque vuele, cree que tarda,
á entrar me atreva yo, donde discreto
llegar pudiera solo mi respeto.
Marg. Mucho á Vueseñoría
estimo la atencion: ay pena mia!
Cren. Si para esta fortuna á mirar llego,
que un patrocinio le valió á Don Diego;
que yo de dos necesitaba arguyo,
pues el de Laura me valió y el suyo.
Mar. Dios os guarde, Môsieur: mi vida acaba!
Conde. Si esta era la visita que esperaba,
con causa persuadia me escondiera.
Aquí el Varon? ha infiel! ha ingrata! ha fiera!
Dieg. No os altereis; y puesto
que para mas que oir, aun es muy presto,
sepamos su intencion.
Marg. En fe de que esta
ventura me encontró tan indispuesta,
que en mi fatiga, que será sospecho
indispensable retraerme al lecho,
perdonad (ay de mí!) no el que os despida,
sino el que os ruegue.
Laur. Ya estás entendida,
que sabiendo, que es plática importante
á la que vienen, quieres que delante
no haya ningun testigo;
y pues habiéndolos traido conmigo,
debo no embarazar: guardeos el Cielo.
Marg. Quándo pudiste tú ser de recelo
para mí? *Laur.* Nunca; pero ahora arguyo,
si no me engaña el sobresalto tuyo,
que la ocasion que aquí los ha traido,
aun es materia indigna de mi oido:
dónde vais? *Los dos.* A serviros.
Laur. Mis criados
allá fuera me esperan, y escusados
son en tal ocasion los cumplimientos. *Vase.*
Los 2. Obedecer nos toca *Marg.* Sentimientos,
á dónde irá á parar mi suerte injusta? *ap.*
mas si los dos me amparan, qué me asusta?
Llegad sillas, y afuera *Llegan sillas.*
esperad á q. os llame. *Flor.* Esta es quimera,
pues cada pobre de sosquin se mira. *Vase.*
Conde. Pues ya toda la gente se retira,
saber qué hemos de hacer es importante.
Dieg. Nada, Conde, se os ponga por delante,
que á todo estoy con vos.
Marg. En todo caso *ap.*
negar conviene el yerro y el acaso.
Diego. Madama, aunque las mugeres,
en quien su respeto mira
como Caballero, tienen
tan altas prerogativas,
que aun pareciendo culpadas,
deben estar defendidas;
se anula este privilegio,
quando la culpa se indicia
contra el Rey, pues en tal caso,
no habrá ninguno que diga,
que faltando á la lealtad,
se atienda á la cortesía.
Aquel papel que perdisteis
pocas tardes ha en la orilla
del Pó, y parando en mis manos,
aseguró la malicia
de que algun pecho cobarde
alguna traicion maquina;
fué el que dió motivo para
intentar en esta misma
estancia prender al Conde,
en fé, de que quando afirma
ser suyo, contra sí todas
las sospechas acredita:
que no conseguí el intento
vos lo sabeis, pues mentida
fe traidora, haciendo espaldas
á su fuga y nuestra ruina,
logró escaparle; y pues para
que en esta instancia prosiga
con mas seguros informes,
me faltan vuestras noticias:
decid, cómo á vuestras manos
llegó el papel? que por vida
del Rey, que en quanto no sea
desayre de la Justicia
teneis mi favor seguro.
Marg. Si al que arguye con mentira
se niega el principio, cómo
procura Vueseñoría,
para convencerme, que el
argumento se prosiga?
Quien hubiere dicho::- *Cren.* Oid,
que quien en fe de la misma
salva pasada asegura,
que vos el papel teniais,
soy yo; y si á decir que miento
vuestra cólera os incita,
haced que parezca el Conde,

y

y así vereis, quan aprisa
quien una culpa confiesa,
una verdad autoriza.
Conde. Si insisten en la demanda,
mucho temo, que mi ira
me despeñe. *Marg.* Mal del Conde
os podré yo dar noticia;
pues desde esa misma noche
no le he visto. *Diego.* Quien tenia
tanta licencia, Madama,
que en vuestra casa apadrina
su traicion; cómo es posible
salir de ella, sin que á vista
de su peligro no fueseis
parte para conseguirla
en su fuga? *Marg.* Ya os he dicho
(esforcemonos, fatigas) *ap.*
que ni sé qué papel es
el que decís, ni á mi vista
el Conde ha vuelto. *Diego.* Pues cómo,
si nada en el duelo os iba
de él y Crenán, os hallé
á un parasismo rendida
quando llegué? *Marg.* El sobresalto
de una tan no prevenida
pendencia, en mí ocasionó
el desmayo. *Diego.* Eso seria;
pero mirad, que una vez,
que mi obligacion me insta
á saberlo, no me he de ir
sin que vuestra voz me diga
á donde está el Conde.
Sale el Conde. Aquí.
Marg. Echó el resto mi desdicha.
Diego. Mucho me alegro de hallaros,
para que aquí se decida
cierta duda. *Conde.* Todo quanto
dixisteis á Margarita,
he escuchado; y pues venís
á encontrarme hoy en la misma
parte donde me dexasteis,
que tengais, cosa es precisa,
por mentirosa mi fuga,
en fe de que mi hidalguia
nunca pudo huir el rostro.
Eug. Aunque aventure la vida,
he de defender á entrambos.
Cren. De cada accion se origina *ap.*
un nuevo empeño. *Diego.* Supuesto,
que vuestra disculpa mira
á hacernos creer, que de aquí
no salisteis desde el dia
del primer lance, no veis
que se opone á que la admita,
ver que el Soldado, que dentro
de esta pieza os ofendia,
hoy falta de ella? *Sale el Príncipe.*
Eug. No falta,
que á su lado solicita
mostrar, que mantiene el puesto.
Diego Bien de vuestra bizarria
se arguye; y pues::- *Conde.* Esperad,
que primero que prosiga
el primer intento, quiero
ver como, sin que lo impida
el respeto de esta Dama,
allá fuera se ventila
cierta question. *Diego.* Aunque estando
aquí como Juez, podia
rehusarme, á quien sospechoso
obra y encubierto lidia,
siempre hago yo lo mejor:
venid pues. *Cren.* Sin duda aspira
á vengar sus zelos. *ap.*
Conde y Eug. Vamos.
Marg. Mirad, que mi honor peligra
si vuestro arrojo::- *Eug.* El recelo
perded, en fe de que aprisa
volveré yo á consolaros.
Marg. Esa esperanza me anima.
Diego. Sacándolos de la casa *ap.*
una vez, se facilita
su prision. *Conde.* Ahora verá *ap.*
Crenán, como se despica
mi rencor. *Vanse los quatro.*
Marg. Pues del suceso
penden mi muerte ó mi vida,
injusta estrella contraria,
indignada suerte esquiva,
piedad. *Vase con luz.*
Salen Osmán y Soldados de Villanos.
Osm. Aquella es la casa,
pues las señas lo confirman,
que traigo. *Sold.* Pues qué aguardamos?
Osm. Tened, que el ruido acredita
que de ella á la calle sale
gente; y así, en la escondida
parte, que de la muralla

el

el cubo nos facilita,
es fuerza escondernos. *Retiranse.*

Salen el Príncipe Eugenio, el Conde, Don Diego y el Varon de Crenan.

Diego. Ya
que nuestro intento apadrina
la noche, en cuya tiniebla
ni una estrella nos registra,
qué intentais? *Conde.* Matar á quien
con sus arrojos motiva
el que de mí se presuma
una culpa tan indigna
de mi sangre. *Cren.* Ese soy yo;
y pues mirais concedida
la culpa, vengad la ofensa.
Conde. Sí haré. *Ofin.* Embarazar que riñan
mal puedo, pues de salir
resulta, el que conocida
mi persona, se aventure
la conducta á que me envian.
Diego. Aunque ver que callais tanto,
añade á la que tenia
otra sospecha, reñid.
Eug. Lo que mis voces no explican,
dirá mi espada. *Cren. y Diego.* Notable
valor! *Eug. y Conde.* Rara valentía!
Dentro Praslin. Allí es la pendencia.
Dentro Rebel. Todos
acudamos á impedirla.
Conde. El Cielo me valga! *Cae.*

Salen Praslin, Rebel, Piñana y Soldados.

Eug. Mucho
tarda la venganza mia
á vista de igual desgracia.
Prasl. y Rebel. Tened las armas.
Piñan. Qué aun tiran?
Rebel. Y decid quien sois. *Cren.* Quien un
atrevimiento castiga.
Diego Quien una traicion convence.
Eug. Y quien un bolcan respira.
Rebel. Concha y Crenan? *Los dos.* Si señor.
Piñan. No hay quien saque una buxía,
y nos veremos las caras?
Diego. Y pues el que de una herida
en tierra yace es el Conde
Launinguen. *Ofin.* Fortuna impía!
el Conde Launinguen dixo.
Diego. Retiradle á toda prisa,
Soldados, á ese primer *Entranle.*
Cuerpo de Guardia, y prosiga
el primer intento. *Piñan.* Aupa.
Ofin. Con que el que con saña altiva
mantiene el puesto es preciso
que sea el Príncipe. *Piñan.* Aforquiña.
Eug. Valor, qué haré? *Diego.* Hidalgo, ya
que salvó nuestra osadía
el riesgo de la persona,
entregad la vuestra. *Piñan.* Abispas.
Ofin. Soldados, ya es ocasion
de que nuestra fama invicta
nuestro General defienda.
Eug. Si en la ventaja se fia
vuestro esfuerzo, en esta puerta
racional muralla viva
me hallareis. *Todos.* Pues muera en ella.

Pónese á la puerta, y al acometerle salen Ofmán y Soldados que le defienden.

Ofin. No es fácil, que hay quien le libra.
Eug. Este es Ofmán, á su lado
rayo será mi cuchilla.
Diego. Segunda traicion es esta.
Piñan. Buena anda la sarracina.
Rebél y Prasl. Mueran.
Piñan. Desacoto estorbos,
que esa es la ley del gallina.
Ofin. A ellos. *Retiránlos.*

Sale Margarita, y Flora tras ella.

Flor. Dónde vás? *Marg.* No sé,
si no es que á morir me guia
el pesar de mis pesares.
Flor. Esto es echar tu fatiga
la soga trás el caldero.
Marg. El estruendo nos avisa
de las espadas, que en una
accion tres vidas peligran.
Flor. No dirás quatro siquiera?

Sale el Príncipe Eugenio.

Eug. Ya que la gente esparcida
queda::- mas quién va? *Marg.* Qué tarde
mi desaliento respira!
Eug. Madama? *Marg.* Si.

Salen Ofman y Soldados.

Ofm. Hasta encontrarle,
pues quiso que se divida
la obscuridad, no dexemos
el puesto. *Flor.* Ahí va esa quadrilla.
Eug. Ofman? *Ofin.* Señor.
Eug. Pues tenemos

ya otra vez la gente unida,
á escarmentarlos. *Ofm.* Eso es
querer que la bizarría
valga mas que la razon;
y pues tenemos la mina
tan cerca, quedando en ella
yo y mi gente, á toda prisa
tu Alteza escape por ella.

Dentro Diego. Pues la sombra los auxîlia,
sacad luces, y por varias
partes el valor los siga.

Eug. Quedando muerto ó herido
el Conde::- *Marg.* Suerte enemiga,
qué he oido? *Eug.* He de retirarme?

Ofm. Si señor, pues conseguida
la intencion, podreis volver
con la gente que se alista
á darle la libertad.

Eug. Que á vuestra opinion me rinda
es fuerza. *Flor.* Yo os guiaré.

Marg. Ved que llegan. *Eug.* Margarita,
á Dios, y creed que bien presto
ha de libertar mi invicta
fama al Conde, ó la Ciudad
he de volver en cenizas.

Ofm. Seguidme todos. *Vanse con Flora.*

Marg. Preciso,
aunque el decoro lo riña,
es hacer frente al empeño
en tanto que se retiran.

Salen Don Diego, Crenan, Praslin, el Senador, Soldados y Piñana con una acha.

Los 3. Por aquí fueron. *Senad.* Qué es esto?

Marg. Si no es ser yo la ojeriza
del hado el infeliz blanco *Llora.*
de las flechas de la envidia,
qué puede ser? *Diego.* Entretanto
que por partes dividida
mi gente, los tres seguimos
á los que el rumor motivan,
Vueseñoría, señor
Potestad, pues por Justicia
le toca, toda esa casa
registre, por si por dicha
en ella se han ocultado.

Senad. No solo, pues ya malicia
mi recelo la ocasion,
vereis como se registra,
sino como yo á Madama,
poniendo guardas de vista,
aseguro en ella. *Piñan.* Vamos
primero que cojan lias.

Senad. Venid, Madama. *Marg.* Pues ya
habrán tomado la mina::-

Diego. Pues ya tengo preso al Conde::

Marg. En tal susto::- *Diego.* En igual dicha

Marg. Presto verán que este es trueno
del rayo que se fulmina.

Diego. Presto averiguar podré
tan complicados enigmas.

JORNADA TERCERA.

Suenan Caxas y Clarines, y diciendo dentro primeros versos, salen por un lado el Mariscal de Villarroy, Rebel, Crenan y Praslin, y por otro D. Diego, el Senador y Soldados.

Unos. De Monsieur Villarroy la fama altiva
gran Mariscal de Francia, viva. *Otros.* Viva.

Vill. No á mí ese aplauso se me dé, Soldados,
ántes bien en acentos alternados
diga el clarin, que es voz de la Campaña,
viva Filipo Quinto Rey de España.

Voces. Viva, y al mundo asombre,
siendo inmortal la fama de su nombre.

Diego. Sea tan bien venido Vuecelencia
á Cremona, señor, como en su ausencia
de nuestro afecto ha sido deseado.

Villar. Bien de Usiría creo ese cuidado,
por lo que su amistad me favorece.

Senad. Igual ha sido el júbilo que ofrece,
señor, vuestra persona
al impaciente afecto de Cremona.

Villar. Su lealtad muestra, viendo ya quan unidas
España y Francia son, que en sus fortunas
igualmente interesa;
pues anteviendo el logro de esta empresa
en mí, aplaude á mi Rey: *Reb.* Sois brazo suyo,
y con razon arguyo,
que en su impulso venera el mundo entero
un fulminado amago de su acero.

Villar. Crenan, Praslin. *Abrazalos.*

Los dos. Responda con los brazos
nuestro amor. *Vill.* De su vínculo los lazos
estreche mi amistad; y pues á costa
de mi cansancio, por tomar la posta
con tanta brevedad, me restituyo

á Cremona, por ver, segun arguyo
de sus destacamentos,
que son del enemigo los intentos,
cogernos descuidados,
pues Vaudemónt con ocho mil Soldados
de esotra parte está de la ribera;
y Comerci y Eugenio á la ligera
marchan con prisa rara
á tomar á Lobera y á Bañara;
pero ántes que al descanso me permita,
registrar mi cuidado solicita
las fortificaciones.
Diego. Inútiles serán las prevenciones
del Alemán, pues de tan fuerte Plaza,
y mas quando el Invierno lo embaraza,
es muy costoso el sitio. *Villar*. Así lo siento;
mas con todo, con vuestro Regimiento,
señor Praslin, es bien cubrais el puente,
que sobre la corriente
del Pó, para defensa de Cremona,
encadenadas barcas eslabona.
Prasl. Luego que descansado del viage
á Vuecelencia dexe en su hospedage,
haré montar la gente. *Vill*. En vuestro aliẽto,
mas que defensa, encontrará escarmiento.
Reb. Aunque en quanto á q̃ intente el enemigo
algun insulto, vuestro juicio sigo,
tambien el de D. Diego apruebo, en quanto
á que estamos seguros, hasta tanto,
q̃ abra el tiẽpo. *Vill*. Mañana el dia primero
es de las variedades de Febrero:
y pues nevando almendros, acelera
el paso á despertar la Primavera,
no muy distante el plazo se previene.
Diego. Oidme, señor, aparte. *Vill*. Pues qué tiene
de nuevo Vueseñoría?
Prasl. En fin, el Conde en el Baluarte preso
está de San Miguel? *Cren*. Su loco exceso
á esa ruina le induxo Margarita:
ya en vano mi cariño solicita
acordarme tu riesgo, que en mi fama
es primero mi honra, que mi Dama.
Renad. Que hablan del Cõde, es cierto, si reparo
de ambos la admiracion. *Vill*. Suceso raro!
Y en fin, señor, qué providencia hay dada?
Diego. Uno está preso, y otra asegurada;
porque ambos convencidos
de su traicion, veamos si incluidos
hay otros en delito semejante.

Vill. Pues materia, no es bien, tan importante,
que se trate de paso, en mi posada
nos veremos despues, porque informada
mejor mi duda, veamos si consigo
no hacer escandaloso su castigo;
y ahora, pues de la noche los horrores
van atezando el viento, ved, señores,
si hay algo que advertir de aquí á mañana.
Diego. Luego que pinte de jazmin y grana
nuestro Orizonte el viso de la Aurora,
buscaré á Vuecelencia. *Rebél*. Y pues ahora
es deuda en nuestro amor acompañaros,
venid. *Villar*. Por no cansaros
con mis excusas otra vez, intento
dexarme hórar. *Sen*. Vuestro aposentamiento
por ser casa capaz, mi fe destina
en la de Filiberto Varlasina.
Villar. En qualquiera estaré yo acomodado,
que estoy hecho á la vida de Soldado.
Cren. Vuelva la salva. *Caxas y Clarines.*
Prasl. Con mi gente aguardo:
de mi ánimo gallardo
daré un abono en la ocasion primera,
si Vaudemónt avista á la ribera.
Villar. Vamos pues, Caballeros.
Diego. Deuda en nosotros es obedeceros,
quando repite aquella salva altiva. *Vanse.*
Todos. El Mariscal de Francia viva. *Otros*. Viva.
Descúbrese la puerta de la Ciudad, y salen Piñana y tres Soldados.
Piñan. Esta, señores Soldados,
es la puerta, en que nos toca
la guardia de media noche;
y así, todo el mundo coja
su rancho, y nadie se duerma,
por si viniere la Ronda.
Sold. 2. Dormir? buenas van cayendo.
Sold. 1. Seor Sargento? *Piñan*. Seor Baroja?
Sold. 2. No es esta, y usted perdone,
que soy flaco de memoria,
la Puerta de Todos-Santos?
Piñan. Ella misma: mas qué cosa?
Sold. 1. Dígolo, porque á esta parte
tiene el Alemán sus Tropas;
y si le diere la gana
de dar un salto á Cremona,
se estrenaba con nosotros.
Sold. 2. Déxele que venga: voto á
el hijo de los demonios,

que con solo mi tizona,
si viniese, de lechugas
le quemara yo con hojas.
Piñan. Seo Irlandés, qué le parece
á usted la peste? *Sold.* 3. Zambomba.
Sold. 1. Qué hora será? *Sold.* 3. En mi cabeza
el quarto de la modorra.
Piñan. Quieren ustedes que sea
despertador mi vandola?
Sold. 2. Eche usted la de rebientes.
Piñan. Pullas hay, si fueran ronchas.
Sold. 1. Ahí llamo. *Piñan.* Nadie me chiste,
que vá el alvarillo. *Los dos.* Corza.
Echanse, toca una vandola Piñana y canta.
Piñan. Descosido tiene el cuerpo
á tixeradas Gorgolla,
muy cerca de ensabanar
los bienes y la persona.
A su cabecera asisten
Aruñón el de Zamora,
Zangullo y Garabatéa
la pulga y Maripizorra: *Bosteza.*
Dios me ayude. *Sold.* 1. No se hará
una Cruz en esa boca?
Piñan. Es grande, y no está á la mano
el baston de San Christoval:
mas qué es eso? *Sold.* 2. El Irlandés
que templa. *Piñan.* Fuego, quál sopla!
Sold. 1. No dirán sino que hinche
los carrillos con la bota.
Piñan. Hombre de dos mil demonios,
dime si truenas ó roncas?
Los tres. Despierta, Siete-durmiente
de á par del Norte. *Sold.* 3. Zambomba.
Sold. 2. Puro estaba. *Piñan.* En el aliento
trae toda la uba de Loxa.
Sold. 1. Vuelva usté á la xacarilla.
Piñan. Vuelvo.
Descúbrense Margarita y Flora en el balcon.
Marg. No hagas ruido, Flora.
Flor. Si no le hacen los traspieses,
que dá mi sueño, es ociosa
la prevencion; pero á qué
salimos á aquesta hora
al mirador? *Marg.* A saber,
como hoy en una accion sola
echa el resto la fortuna
al envite de mi honra.
Flor. Tu honra?
Marg. Si: ó, cómo anteviendo
tanto empeño mi congoja,
late el corazon á impulsos
del propio susto! *Sold.* 1. No toca?
Piñan. Tocarán, que no son bestias.
Marg. No ves como se remonta
ya aquel lucero, y la línea,
que nuestro Orizonte forma,
se vá emblanqueciendo á trechos
con las gasas de la Aurora?
Flor. Qué he de ver? cada pestaña
me pesa mas de una arroba.
Sold. 2. Eso me gusta.
Miéntras toca saldrán por la mina Patricio, Ofinán y Soldados con armas, picos y arietes y téas encendidas.
Patric. Apagad
las vejetables antorchas,
en quien es rústica cera
tanta trasudada goma,
pues ya amanece. *Ofin.* La gente
en muda quietud reposa.
Patric. Nunca, mas que hoy, de la muerte
será el sueño imagen propia.
Piñan. Jurara que en la pared
de enfrente:- *Sold.* 1. Vaya de droga.
Piñan. Reverberaba una luz.
Sold. 2. Candelillas se le antojan:
de máscara viene el zorro.
Piñan. Oye usted, pues no haga mofa
del cuento. *Sold.* 1. Si los Soldados
Imperiales fueran moscas,
pudieran entrar bolando;
mas sin tenerles de costa
un sitio, cómo nos pueden
atacar? *Dán sobre ellos y retíranlos.*
Ofin. y Patric. De aquesta forma.
Sold. Ha traidores! *Patric.* Ahí vá eso.
Piñan. Muerto soy! *Ofin.* Dios te dé gloria.
Voces. Traicion, traicion.
Patric. Mueran todos.
Flor. Ay Dios! qué es esto, señora?
Marg. Qué ha de ser? una venganza,
en quien al ver, que me estorba
este trage, ser yo el movil
principal de la victoria,
enojos el alma escupe,
iras el pecho rebosa.
Flor. Por no ver tantas tragedias,
me

me voy. *Marg.* No dirás lisonjas?
Patric. Ya á nuestro arbitrio la puerta
queda; y pues por ella sola
espero al Príncipe, echadla
al suelo. *Ofm.* Su estorbo rompa
los picos y los arietes.
Dent. voces. El enemigo en Cremona:
traicion, traicion. *Otros.* Guerra, guerra.
Patric. Aquella marcha pregona,
habiendo oido el estruendo,
que está nuestra gente pronta.
Dent. D. Diego. Soldados, hoy es el dia
de inmortalizar la heroica
fama nuestra. *Ofm.* Ya en la puerta
cedió la materia tosca
á la porfia del brazo.

Salen el Príncipe Eugenio, el de Comerci y Soldados, sonando marcha á lo lexos.

Eug. Y ya por ella os informa
nuevo espíritu, cuyo aliento
á mas laurél os provoca.
Marg. El Príncipe Eugenio es este.
Comer. Hoy conocerá la Europa,
que imposibles facilita
el Alcides de Saboya.
Eug. Eso dirá la fortuna.
Patric. Si hace vuestro valor sombra
al nuestro, el trofeo á cuenta
de vuestros influxos corra.
Dent. voces. Traicion, traicion.
Otros. Arma, arma.
Eug. Antes que en armas se pongan
los Ciudadanos, Ofmán,
atacad á Puerta Mosa
con vuestra gente, porque
quando llegue con sus Tropas
Carlos de Vaudemónt, halle
franco el paso. *Ofm.* Nueva Troya
será la Plaza al incendio,
que en nuevas centellas forja
mi pecho. *Eug.* Magdalén, vos,
aunque sea á toda costa,
dominad la batería
de San Salvador, pues toda
la Ciudad, á quien el ruido
de las armas alborota,
es confusion. *Patric.* Contra ellos
vereis, que su bronce arroja
bolcanes de fuego y humo.
Marg. Noble pasion amorosa, *ap.*
al remedio, pues la suerte
tu temeridad apoya:
Príncipe Eugenio. *Eug.* Quién llama?
Marg. Quien movil de vuestras glorias
os avisa, porque al Conde
mi esposo en libertad ponga
vuestro orgullo. *Eug.* Proseguid.
Marg. Que ya de tan peligrosa
herida convalecido,
el Baluarte, á quien nombran
San Miguel, es la prision
en cuya estancia le postra
mas el grillo que le oprime,
que el valdon que le desdora:
Y pues no sin causa quiso
mi fortuna, que en mi propia
casa esté presa; entre tanto,
que de la verdad informa
el tiempo, para que pueda
dar este aviso sin nota,
contando á la noche mas
los instantes de las horas,
acordaos::- *Eug.* No, Madama,
prosigais, sin que os responda
la accion: Príncipe, el empeño
á cuenta del valor corra
de vuestra Alteza, entre tanto
que mis Coraceros toman
la Torre del Domo y Casa
del Pretorio, que una y otra
son precisas, porque de una
el Campo se reconozca,
y en otra á su Senador
Potestad se le proponga
los medios para la entrega.
Comer. Aunque su prision, señora,
como es un Baluarte, fuera
los Muros de Babilonia,
creed, que el Príncipe la allane
de Comerci. *Vase.*
Marg. En esa sola
fortuna, mi amor aguarda
el desempeño de todas.
Dent. unos. Viva España.
Otros. El Austria viva.
Eug. Y pues dar calor importa
á mi gente, estad segura,
de que aunque me ausento ahora,
vuel-

vuelva á libraros. *Marg.* El Cielo
os dé, gran señor, victoria.
Eug. Sí dará, pues aunque Marte,
Deidad Marcial, los socorra,
cederá hoy á mi fortuna
el Imperio de Belona,
porque en repetidos ecos
diga la fama::- *Vase sacando la espada.*
Piñan. Zambomba. *Levántase.*
Dent. Rebél. Franceses, hoy es el dia
de dexar en las historias
nombre eterno. *Unos.* Abanza, abanza.
Dent. Patric. Dale fuego. *Tiros.*
Otros. Monta, monta.
Piñan. Válgame Dios, Caballeros,
y qué regalada cosa
es ser muerto sin la carga
de la cerilla y la estopa,
la vieja que le corcuse,
y el pison que le joroba!
O, bendita mortecina!
ó, venerable temblona!
y cómo::-
Salen D. Diego, Crenán y Rebél.
Diego. Por qué, fortuna,
de mi valor tan en contra
autorizas tus mudanzas?
Rebél. Si el centro no los aborta,
por dónde han entrado, Cielos,
Esquadras tan numerosas?
Cren. Toda es confusion la Plaza.
Diego. Señor Rebél.
Los dos. Señor Concha.
Los tres. Qué es esto?
Piñan. Que ha de ser, que
por esa mina ó alforja,
que, tragando las mareas,
desagua las accesorias,
entraron. *Diego.* Calla, cobarde,
y no otra vez en tu boca
se doble nuestra desgracia.
Piñan. Lo peor es, que la señora
Margarita, con las voces
del Cura de la Parroquia,
les dió paso, y á nosotros
nos la pega golpe en bola.
Diego. O, pese á nuestro descuido,
y á la deslealtad traidora
del Conde, pues él sin duda
tanta tragedia ocasiona.
Piñan. No, que es chanza.
Diego. Vuecelencia,
por lo que á su puesto toca,
con las Esquadras Francesas,
como siempre vencedoras,
salga al opósito, miéntras
yo para morir con honra
hago lo mismo con las
Irlandesas y Españolas.
Rebél. Dónde estará el General?
Cren. Yo al lado de su persona,
si logro hallarle, seré
quien la primera pistola
emplee en el enemigo. *Vase.*
Rebél. Franceses, aunque se oponga
todo el Imperio, creyendo
que así nuestra fama borra,
San Dionís y á ellos. *Vase.*
Piñan. A ellos.
Diego. Venerada fama honrosa,
que en la Cordobesa Patria
de antiguos blasones honras
las armas de los Venegas,
los paveses de los Conchas;
hoy es ocasion, de que
en la defensa gloriosa
de esta Plaza, con mi sangre
fecunde la desdeñosa
rama verde, que del Betis
extiende hasta el Pó las hojas.
Y pues el nombre del Rey
en leales pechos obra
qual noble estímulo, en prueba
del amor con que le adoran;
decid, Españoles mios,
para que la fama os oiga,
que el Quinto Filipo viva.
Piñan. Viva, y Dios dé á su Corona
los Príncipes á docenas,
y las victorias á arrobas.
Dent. Senad. Ciudadanos, á las armas.
Piñan. A buen tiempo los exôrta
el vejete, quando habrá hombre
que esté durmiendo en pelota:
pero en qué me paro, quando
empieza la mazamorra,
y hará falta mi alabarda,
que es linda ayuda de costa?

Al

Al són de Caxas, Clarines y tiros dase la batalla, y despues salen el de Comerci y el Conde sin espada ni sombrero.

Unos. Viva el Imperio. *Otros.* Santiago.
Otros. San Dionís. *Comer.* Pues de esta corva
cuchilla el impulso ya
vuestra cadena destroza,
y rendido el baluarte
estais libre, ved ahora
qué quereis hacer. *Conde.* Morir,
porque fuera accion impropia,
cobrando una vida, no *Coge una espada.*
pagar con lo que se cobra;
y pues el suelo me ofrece
armas con que hacer notorias
mi deuda y mi obligacion,
bien presto os dirán mis obras
quien es el Conde. *Comer.* Mi ira
ya me acusa estar ociosa.
Cond. A Dios, señor. *Comer.* Conde, á Dios,
hasta que de la victoria
os dé el parabien. *Conde.* Crenan,
guardate de mi ponzoña;
pues solo por si te hallo
me separo de la escolta
que me asegura. *Vanse.*
Dentro. Arma, guerra. *Sale Villarroy.*
Villar. A dónde, enojada Diosa,
ir podré en tan impensada
ruina? pues la espada rota,
si á incorporarme á mi gente
quiero pasar, me lo estorban
las Partidas enemigas,
al ver::- *Dentro uno.* El paso le corta,
que es el General. *Villar.* Ya en vano,
como aquella voz me informa,
es imposible salvar
la vida sin la deshonra;
y pues el honor es ántes
que la vida, ella se exponga
al riesgo. *Salen Patricio y Soldados.*
Patric. Daos á prision,
si no quereis que las bocas
de estos áspides de acero,
con el tósigo que arrojan,
os den muerte. *Villar.* Capitan,
pues dicha fué que os conozca,
ya veo (pese á mi aliento!)
que es (máteme mi congoxa!)
imposible defenderme,
pues mi espada victoriosa,
dexando en la mano el tronco,
dió al ayre su media hoja;
mas si quereis ver quan presto
vuestro estado me mejora,
diez mil Luises os ofrezco
en cambio de mi persona,
y un Regimiento. *Patric.* Monsieur,
el honor nunca se compra:
demas de que á mi amo sirvo
como vos al vuestro, y todas
las riquezas que en sus minas
Zeylan quaxa y Ofir dora,
no es rescate de tal presa;
y así, pues por ella sola
venimos (así le engaño, *ap.*
por si mi cautela logra
llevarle vivo) no haga yo
que arda en mayores discordias
la Plaza si os resistís.
Villar. Tanto al Imperio le importa
mi prision? *Patric.* Solo sé, que
al punto que la voz corra
de que vais preso, volviendo
al centro que los aborta,
se retirarán los mios.
Villar. Pues vamos; pues ya que contra
los Imperiales el ceño
de mi destino me estorba
ser rayo que los deshace,
ser árbitro que los doma,
á lo ménos ya me dexa
la apreciable vanagloria
de que mi libertad sea
el rescate de Cremona:
y para mostrar, que aun siendo
contra mí me hace lisonja,
quien despreciando intereses
cumple con lo que le toca;
tomad aquesta sortija,
y vereis que de esta forma,
quien los Soldados aprecia,
á los enemigos honra.
Patric. Imperiales, á la mina.
Sold. Venga Vuecelencia. *Villar.* Europa,
buena novedad te espera;
mas pues sé que no desdoran
los acasos de la guerra

al

al honor, dirá la Historia,
que no son hazañas dignas
desesperaciones locas. *Vanse.*

Salen Ofman y el Senador.

Ofm. Esperad aquí, que aquí
saldrá en avisando yo
quien á llamar os envió. *Vase.*

Senad. Qué es lo que pasa por mí!
quando siguiendo al amago
del golpe la actividad,
es esta infeliz Ciudad
toda susto y toda estrago:
quando por mi puesto empiezo
á buscar su alivio, y hoy
con cada paso que doy
en un cadaver tropiezo:
en fin, quando en tan notorio
riesgo conducido me hallo
de veinte hombres de á caballo
á las Casas del Pretorio,
cómo sondará mi ingenio
la causa de este bayben,
y averiguar podré quien
me llama? *Salen Ofman y el Príncipe.*

Eug. El Príncipe Eugenio.

Senad. Señor, si, yo, vuestra Alteza.

Eug. No os asusteis, Senador,
pues teneis en mi favor
segura vuestra cabeza.

Senad. Ménos susto en tan crecida
desgracia, señor, tuviera,
si de tanta ruina fuera
medio el perder yo la vida.
Padre y Juez del Pueblo soy
por Senador Potestad,
y al ver con mi autoridad
quan poco alivio les doy,
lloro en males tan prolixos
su destruicion y mi afrenta,
pues justo es que un padre sienta
el ver morir tantos hijos. *Llora.*

Eug. Pues si qual padre quereis
vencer el mal que llorais,
por qué no le remediais?

Senad. Pues puedo yo? *Eug.* Vos podeis.

Senad. Cómo? *Eug.* Conociendo el dia
que domino la Ciudad,
que abusar de mi piedad
es irritar mi osadía:
la Francesa Guarnicion
muerto habrá ya en la demanda,
y de las Tropas de Irlanda,
que gente pagada son,
poco queda que fiar
al deseo de vivir,
con que es preciso rendir
el cuello á vuestro pesar:
y pues el marcial rigor,
Potestad, ha establecido
que haya de estar el vencido
á arbitrio del vencedor,
haced publicar un Bando,
en que pena de la vida
á los Paysanos se impida
tomar armas, evitando,
que ensordecido á su ruego,
si lisonjearme no sabe
con esta obediencia, acabe
con todos á sangre y fuego.
Demas de esto habeis de hacer
que contribuyan atentos
con todos los instrumentos
que hubiere yo menester,
como son espuertas, palas,
zapas, picos y hazadones,
con las demas municiones
de cuerda, pólvora y balas;
previniendo, pues ya es mia
la Ciudad, á quien triunfante
ocupo, tengo bastante
para la Caballería.
Bien, como porque mi gente
repare el bélico afan,
diez mil raciones de pan;
y si á pacto tan decente
la Ciudad se niega, vive
mi enojo, que haré que arda,
siendo el castigo que aguarda
aun mayor que el que recibe.

Senad. En este mismo recinto
de la casa del Senado
el Pendon se ha enarbolado
de mi Rey Filipo Quinto;
á su nombre y su Corona
juró ya fidelidad
de Cremona la lealtad;
pues cómo podrá Cremona,
aunque tenga de la Parca

al

al cuello el filo fatal,
sujetarse desleal
al centro de otro Monarca?
Ni cómo, aunque discurrir
pueda tan vil proceder,
pudiera yo proponer
lo que debo resistir?
Vuestra Alteza, á quien la suerte
las empresas apadrina,
árbitro de nuestra ruina,
podrá lograr nuestra muerte:
mas no lograr al rigor
de tanto amago mortal,
que quien siempre fué leal,
ahora haya de ser traidor.
Eug. Eso respondeis? *Senad.* Es ley.
Eug. Eso decís? *Senad.* Esto digo.
Eug. No os asombra mi castigo?
Senad. Nada es ántes que mi Rey.
Eug. Si la Guarnicion cedió,
quién daros socorro puede?
Senad. Con un Soldado que quede,
sabré defenderla yo.
Eug. El honor de esa gramalla
ménos pelea que aboga.
Senad. En desnudando la toga
me podré vestir la malla.
Eug. Viendo tan injustos modos,
la Ciudad quemaré altivo,
porque nadie quede vivo.
Senad. Pues así arderemos todos.
Eug. Idos ya, que vive Dios,
que el escuchar me provoca
vuestra decrepitud loca.
Senad. Y en qué quedamos los dos?
Eug. Yo en no querer ya partido.
Senad. Qué sobervio! *Eug.* Qué cansado!
Senad. Príncipe Eugenio, cuidado,
que hasta ahora no habeis vencido. *Vase.*
Eug. No sé como mi ardimiento
ha podido, Coronel,
sufrir tan loca porfía.
Sale el Capitan Patricio.
Pat. Gran señor? *Eug.* Qué hay, Magdalén?
Patric. Que todo hasta ahora es fortuna,
pues prisionero está:- *Eug.* Quién?
Patric. El General Villarroy,
de cuya faccion logré
yo el triunfo, para añadirle
á mi frente este lauréł.
Eug. Dónde para asegurarle
le habeis enviado? *Patric.* Con diez
Soldados por el conducto
de la mina le saqué
de la Ciudad. *Eug.* A mis brazos
llegad una y otra vez *Abrazale.*
en premio de tal hazaña.
Patric. Ya de uno y otro Quartel
desalojado, señor,
el denuedo del Francés,
con sus mismas baterías
los hacemos ayre; bien,
que en Puerta Mosa se ha hecho
tan fuerte el Capitan Lenz,
que rechazando el abance
(porque al fin es Irlandés)
á nuestra gente, señor,
le fué preciso ceder.
Eug. Lo que no puede el esfuerzo,
pueda la industria: volved,
y pidiéndole primero
plática de paz, podreis
de mi parte asegurarle,
que si se rinde, le haré
las mercedes que me pida,
y á la gente que con él
estuviere. *Dent. voces.* Arma, guerra.
Osm. Ya el belicoso tropel
cerca de nosotros suena.
Eug. Pues salgamos á vencer,
Alemanes; todos mueran,
pues ya no hay piedad con quien
aun es sobervio vencido. *Vanse.*
Salen el Conde y Crenán.
Conde. Pues entre todos logré
hallaros ahora, Crenán,
quien es el Conde sabreis
Launinguen. *Cren.* Si para eso
fué el buscarme, ocioso es,
que ya sé que sois traidor.
Conde. Salvar la vida á merced
de la industria, no es traicion;
y presto os daré á entender
mi valor con vuestra muerte.
Cren. Si pudiereis bien hareis. *Riñen.*
Dent. Rebel. El General no parece.

Unos. Al Rebellin. *Otros.* Al Quartel.
Conde. Mucho duras. *Disparan un tiro.*
Cren. Ay de mí!
que vibrando aspid cruel
de fuego enroscado al pecho,
une el quemar al morder:
muerto soy! *Cae herido.*

Salen el Príncipe Eugenio, el de Comerci, Osmán y Soldados.

Eug. Conde? *Conde.* Señor.
Eug. Qué es eso? *Conde.* Qué puede ser,
si no empezar á pagar
con el despojo que ves
la libertad que recibo.
Comer. El Varon de Crenán es
quien agonizando yace.
Cren. Si, mas no postrado, pues
el incendio de su pecho
le resucita otra vez.
Eug. Pues aun vive, retiradle,
dando ántes palabra y fe
de estar á estilo de guerra,
por si la fortuna infiel *Retíranle.*
nos desalojare. *Conde.* Zelos, *ap.*
á lo ménos ya os vengué.
Eug. Príncipe, en qué estado estamos?
Comer. No ví calle en Cremona, que
teñida no esté de sangre;
sí bien la heroyca altivez
de los Soldados de Francia,
alentados de Rebél,
Concha y Crenán, recobraron
el Baluarte San Miguel,
desde cuya batería
no nos dexan hacer pie
mas que en Puerta Margarita.
Eug. Quando pensaba yo ver
entregada ya la Plaza,
decís eso? *Comer.* Si el desdén
de la fortuna dispone,
que desde el amanecer,
hasta las dos de la tarde,
no haya avistado el retén
de Carlos de Vaudemónt,
qué arbitrio queda? *Eug.* Volver
á recobrar lo perdido,
pues entre tanto, desde el
Rebellin de la gran Torre
del Domo registraré
yo el campo, por si descubro
el socorro. *Vase.*
Comer. Coronel,
alentad por esas partes
la gente, miéntras tambien
yo por estotra la animo. *Vase.*
Osm. Servir es obedecer. *Vase.*
Conde. Que aun esta satisfaccion,
Cielos, hubiese de ser
por mano agena, acertando
la ardiente saña de aquel
aspid volante de plomo
con mi enemigo! mas pues
en las leyes del valor
el intentar es vencer,
busquemos á Margarita,
amor, pues es mi primer
obligacion amparar
su vida y su honor. *Vase.*

Salen Laura y Nise con un cofrecillo de joyas huyendo del Príncipe Comerci y Soldados.

Comer. De quién,
asustada perfeccion,
huís? *Laur.* No sé (ay de mí!) no sé:
pues solo sé, que el asombro
de este impensado bayben
fugitiva de mi casa,
me precisa á pretender
indulto, en fe de la digna
preeminencia de muger:
y si como dice el trage,
sois Alemanes, tened
lástima de quien á precio
de esas joyas, quiere hacer
ferias á su vida, y::- *Comer.* Basta
que no hay razon, para que
aspirando yo á servir,
camineis vos á ofender:
no temais, segura estais,
como presto lo vereis,
si decís donde gustais
de que os asegure. *Laur.* En fe
de vuestra galantería,
solo intenta merecer
mi ruego::- *Comer.* Pero qué marcha
á lo lexos escuché? *Tocan marcha.*
Dent.

Descubrese una torre, y asomase por ella el Príncipe Eugenio.

Eug. Alemanes, ya del alto
descollado chapitel,
que piramidal taladro
es del viento, alcanzo á ver
de esotra parte del Pó
montadas Tropas; y bien
se dexa ver en su orgullo
que el Príncipe Cárlos es.

Comer. Con su socorro á la vista,
hacer conviene el postrer
esfuerzo. *Eug.* Ea, Comerci,
pues sois Marte Lorenés,
mostradlo ahora. *Comer.* Seguidme.

Vase con los Soldados.

Laur. Y ahora qué haremos? *Nise.* Correr.

Laur. Cómo, si el espanto tiene
puesto un grillo en cada pie?

Dentro uno. Por mas que las baterías
jugando en mi daño esten,
abanza, Caballería. *Tiros.*

Eug. La gente que defender
creyó el puente, se retira
para no morir en él.

Laur. Segundo riesgo es el humo,
pues embaraza el poder
librarnos. *Dentro Praslin.* A retirar,
Soldados; y para que
no entre socorro al contrario,
cortad el puente. *Ruido de cadenas.*

Dentro Diego. Volved;
volved, Soldados, al riesgo,
pues en mi valor teneis
quien os mande. *Eug.* Pese al ceño
de mi fortuna cruel,
pues roto el puente de barcas,
frustrado mi enojo ve
el socorro que esperaba.

Laur. Ay de mí! *Nise.* Y de mí tambien.

Laur. Pues sin quien me ampare estoy.

Sale Don Diego con la espada en la mano, y detras Piñana.

Diego. No estás, que uniendo cortés
con los cultos de mi Dama
las lealtades de mi Rey,
moriré en defensa de ambos.

Piñan. Y yo, que ya que le hallé,
hoy he de echar como un perro
al gato mi cascavel.

Diego. Seguidme pues, Madama.

Laur. En vano intento
mover la planta, si me falta aliento.

Diego. Conmigo vais: venid.

Eug. En riesgo tanto,
toda Cremona es susto, horror y espanto:
ha, Cárlos de Lorena, tu tardanza
marchitó á mis laureles la esperanza!

Piñan. Anden, pléguete Christo.

Diego. Ea, Soldados,
pues fieles resistís, morid honrados.

Salen Ofman, Comerci y Soldados.

Los dos. Daos á prision, Monsieur.

Piñan. Linda partida!

Diego. Primero que el honor, daré la vida;
que este invencible acero, *Riñe.*
mas hecho á vencedor que á prisionero,
no se sabe rendir. *Com.* Pues de esta suerte,
ántes que tu prision, verás tu muerte.

Laur. Huyamos, Nise, de este riesgo.

Nise. Ahí llamo. *Vanse.*

Piñan. Qué va que dicen que dexé á mi amo?
pues nadie tire tajos á mi fama,
que primero es acompañar su Dama. *Vase.*

Ofm. La tierra le ha faltado.

Com. Ríndete á buen quartel, noble Soldado.

Tropieza Don Diego, y de rodillas se resiste.

Diego. Aunque la suerte injusta me maltrata,
esta espada responda. *Eug.* Mata, mata,
que es el Gobernador, y en esta gloria
se incluye la mitad de la victoria.

Diego. Ved si solo y herido os da recelos
mi valor. *Ofm.* Muera pues.

Diego. Valedme, Cielos! *Acaba de caer.*

Eug. Príncipe, pues cortado tiene el puente
el Varon de Praslin á nuestra gente,
tocad á retirar. *Comer.* Toca, trompeta.

Ofm. A la puerta. *Sold.* A la mina. *Vanse.*

Salen Rebel y el Senador sin gramalla con las espadas desnudas.

Rebel. Pues la inquieta
confusion de la gente me embaraza
la regular defensa de la Plaza,
á morir ó vencer, Soldados mios.

Sen. Presto verá el contrario que en mis brios
han hecho maridage acero y pluma.

Rebel. Mas qué mirando estoy!
Senad. Desgracia suma!
Rebel. Concha? *Senad.* Don Diego?
Diego. No en tan triste suerte
compadezcais mi muerte,
pues gustosa mi saña *Retíranle.*
rinde la vida por el Rey de España.
Rebel. A ese quartel le retirad primero.
Sen. Mucha defensa nos faltó en su acero.
Rebel. No faltó, pues quando va
prisionero Villarroy,
y en defensa de Cremona
muere su Gobernador,
por Teniente General
mas antiguo me tocó
mandar las armas. *Senad.* En ellas
verá el enemigo hoy
su última ruina.
Dentro. Arma, arma. *Caxas.*
Salen Praslin y Soldados.
Prasl. Pues logramos la faccion,
á emprender otra, Soldados.
Rebel. Cómo así dexais, Varon,
vuestro puesto? *Prasl.* Como habiendo
cortado nuestro valor
el puente, con cuyas barcas
se vía brumado el Pó,
inhabilitando el paso
á Cárlos de Vaudemont,
á servir de algo en la Plaza
entro. *Rebel.* Y á buena ocasion,
pues desalojado ya
de los puestos que ocupó
el Imperial, es preciso
que cortado su comboy,
le echemos á cuchilladas.
Prasl. Pues qué aguardamos, señor?
Rebel. Ya nada, que hacerlos frente
no sea, pues en veloz
desórden hácia este puesto
viene uno y otro Esquadron.
Los tres. Viva España.
Dentro Eugenio. Aunque en el paso
se fortalezcan, mi ardor
vencerá mayores riesgos.
Rebel. Hoy verá el mundo que soy,
entre muerto y prisionero,
aclamado vencedor.

Salen el Príncipe Eugenio, el de Comerci, Osman y Soldados, y haciéndoles cara Praslin, Rebel y el Senador, se entran retirando los Imperiales; y descubriendo la puerta de Cremona salen el Conde, Margarita y Flora.
Voces. España viva. *Conde.* Sacude,
bella enemiga, el temor,
pues ya estás libre. *Marg.* No siento,
Conde, en tanta confusion
perder de una vez descanso,
hacienda, patria y honor,
como perder mi venganza.
Conde. No del todo se perdió,
pues la muerte de Crenan
tambien es satisfaccion.
Flor. Y bien, dónde vamos? *Conde.* Donde
el arbitrio superior
del hado nos guia, en fe
de que en mí teneis las dos
un escudo que os defienda.
Flor. No era mejor un doblon?
Conde. Mas, pese á mi vista! pues
á pesar del polvo, horror,
humo y distancia, á ver llego
que del Imperial teson,
cediendo el orgullo, llega
hasta este sitio el rumor.
Flor. Eso tenemos ahora?
Marg. Afligido corazon,
ánimo, que aquí comienzan
las fortunas de mi amor.
Salen el Príncipe Eugenio, el de Comerci, Osman y Soldados.
Comer. A retirar, Alemanes.
Eug. Qué es retirar? vivo yo,
que ántes que dexe la Plaza
he de morir. *Osm.* Ved, señor,
que no se enmienda el destino
con la desesperacion.
Comer. Ya con mil Soldados ménos,
el dia que nos faltó,
cortado el puente, el socorro,
nada podrá ser mejor
que no aventurar el resto.
Conde. Del Príncipe la opinion
es la mas segura. *Eug.* Conde,
aquí estabais? *Marg.* Y en los dos,
á

á vuestras plantas ofrece
dos esclavos mi atencion.

Eug. Seais bien venida, Madama;
y porque resuelto estoy
á no salir de Cremona,
sin que á boca de cañon
los demos la despedida:
Ofman, ved que os fio á vos
su seguridad. *Ofm.* Venid
conmigo. *Marg.* Cremona, á Dios,
pues ya quedas con mi susto
vengada de mi traicion.

Salen Rebel, Praslin, el Senador y Soldados, y embistiendo con los Imperiales, los hacen entrar por la puerta, y cae el Conde herido.

Senad. A ellos, hijos.
Rebel. Mueran todos.
Eug. Tan fácil es?
Conde. Muerto soy! *Cae.*
Piñan. Patio, albricias, que ya han dado
en caperuza al traidor.
Conde. En fin, de mis precipicios,
ayrados Cielos, llegó
la última ruina. *Piñan.* Con este
van tres muertos sin Dotor.
Conde. Pero qué pierde la vida,
quien ya perdió en la opinion?
Piñan. Ahora bien, doyle otro cabe.

Al irle á dar, vuelven á salir por la puerta Rebel, Praslin, el Senador y Soldados.

Rebel. No le mates, porque son
los agravios del vencido,
desdoros del vencedor.
Prasl. El Conde Launinguen es.
Rebel Llevadle donde el rigor
experimente, si vive,
de mi castigo. *Piñan.* Afufon.
Conde. Ya, Cielos, con el aliento
me va faltando la voz:
ay Margarita! qué caro
que compró mi amor tu amor!
Rebel. Y ya que el ardiente filo
de esta espada rechazó
los dos valientes contrarios
de abance y conjuracion,
repetid: victoria España.

Salen Laura y Nise.

Laur. Y una y muchas veces yo
la salva duplique, en fe,
de que iguales triunfan hoy
la Christianísima Lis
y el Católico Leon.
Senad Bien de vuestro afecto creo
tan fina demostracion.
Prasl. En fin, murió Concha? *Rebel.* Sí.
Prasl. Gran pérdida!
Nise. Un dedo estoy
de llorar. *Laur.* Qué escucho, Cielos!
mas reprimamos, dolor, *ap.*
el llanto, que ya á mis ojos
envia mi compasion.
Piñan. Ay mi amo!

Sale un Soldado con el Capitan Patricio.

Sold. A vuestras plantas
teneis, invicto Campeon,
á quien hizo prisionero
al Mariscal. *Patric.* Y quien no
lo estuviera, á no haber sido
el engaño, y no el valor,
quien le rindió en Puerta Mosa,
donde á proponer llegó
los medios para su entrega.
Rebel. La cautela no es traicion:
mas decid, cómo lograsteis
apresar á Villarroy?
Patric. Como sin armas y solo
le encontramos, se rindió,
ántes que al riesgo, á la industria
de asegurarle, que por
su persona solamente
veniamos, con que en dos
peligros, por no arriesgar
á Cremona, se entregó.
Rebel. Eso sí, que de otra suerte
no era fácil su prision;
y pues con esta noticia
á despachar postas voy
á España y Francia: Praslin,
mirad de la Guarnicion
qué gente falta? *Senad.* La mina,
que pudo ser vil padron
de nuestra ruina, se vuele.
Prasl. Qué en efecto se escapó
Margarita? *Rebel.* De venganza
nos

nos sirva su deshonor.
Piñan. No obstante, bueno es vivir.
Laur. Y en igual aclamacion,
de quien prisionero vá,
de quien vencedor quedó,
y muerto vive en su fama,
repita el alegre són
de caxas y trompas, que:
Caxas y Clarines.
Todos. Preso, Muerto y Vencedor,
en defensa de Cremona,
todos cumplen con su honor.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1767.